Nakla
Colección de Arqueología y Patrimonio

1. **AGRICULTURA Y REGADÍO EN AL-ANDALUS**
   II Coloquio de Historia y Medio Físico
   Edición auspiciada por el Instituto de Estudios Almerienses
   Diputación Provincial de Almería [AGOTADO]
2. **LA PROSPECCIÓN EN ARQUEOLOGÍA**
   II Encuentro de Arqueología y Patrimonio
   Edición auspiciada por el Ayuntamiento de Salobreña [AGOTADO]
3. **EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN LA COSTA DE GRANADA**
   Antonio Gómez Becerra
4. **ARQUITECTURA Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL**
   Juan Cañavate Toribio [Ed.] [AGOTADO]
5. **ÍLLORA, UNA VILLA DE LA FRONTERA GRANADINO-CASTELLANA. ANÁLISIS HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO**
   Antonio Malpica Cuello [Ed.]
6. **EL CASTILLO DE PIÑAR: ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LAS ESTRUCTURAS EN SUPERFICIE**
   Flor de Luque Martínez
7. **LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN LA ARQUEOLOGÍA**
   María de los Ángeles Ginés Burgueño [Ed.] [AGOTADO]
8. **ARQUEOMETRÍA Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL**
   Raffaella Carta [Ed.]
9. **CIUDAD Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL**
   Antonio Malpica Cuello [Ed.]
10. **ESTUDIOS DE CERÁMICA TARDORROMANA Y ALTOMEDIEVAL**
    Antonio Malpica Cuello / José Cristóbal Carvajal López [Eds.]
11. **LA OCUPACIÓN DE CUEVAS NATURALES DURANTE LA EDAD MEDIA ANÁLISIS EN EL ENTORNO DE MADĪNAT BĀGUH (PRIEGO DE CÓRDOBA)**
    Encarnación Cano Montoro
12. **MEDIO AMBIENTE Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL**
    José María Martín Civantos [Ed.]
13. **LAS CIUDADES NAZARÍES. NUEVAS APORTACIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA**
    Antonio Malpica Cuello / Alberto García Porras [Eds.]
14. **TERRITORIO Y POBLAMIENTO MEDIEVAL EN EL VALLE DE LECRÍN: LA ALQUERÍA DE PADUL**
    J. Félix García Pérez
15. **ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN EN ÉPOCA MEDIEVAL**
    Alberto García Porras [Ed.]
16. **"ET CEPENDANT LES BERBÈRES EXISTENT". EL POBLAMIENTO BERÈBER EN LA FRONTERA SUPERIOR ANDALUSÍ [siglos VIII-XII]**
    Bilal Sarr
17. **EPIGRAFÍA ÁRABE Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL**
    Antonio Malpica Cuello / Bilal Sarr Marroco
18. **DE PUERTO A CASTILLO. CASTELL DE FERRO Y SU TERRITORIO EN ÉPOCA MEDIEVAL**
    Antonio Malpica Cuello / Teresa Koffler Urbano
19. **ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL Y RESTAURACIÓN**
    Alberto García Porras [Ed.]

Nakla
Colección de Arqueología y Patrimonio

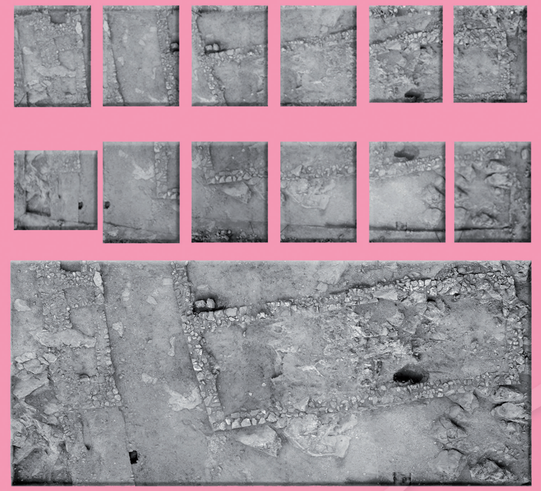
Los veinte capítulos que conforman este libro provienen de las ponencias y comunicaciones presentadas en unas jornadas homónimas celebradas en el Museo Casa de los Tiros de Granada en 2012. El tema de estudio es el Registro Arqueológico de época medieval, abordándolo desde distintas perspectivas y planteando qué es, cuándo y cómo se produce, cómo y para qué se registra, por qué es necesario guardar la información, en qué soportes y formas analógicas y digitales se conserva y se estudia, cuántas formas distintas de análisis son posibles según su naturaleza y lo que se busque responder, cómo es posible generar a partir de él conocimiento histórico y finalmente de qué modo puede ser difundido y divulgado.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«TOPONIMIA, HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL REINO DE GRANADA»
UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-945319-7-2

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL
Antonio Malpica Cuello / Guillermo García-Contreras Ruiz [Eds.]

20



EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

ANTONIO MALPICA CUELLO
GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ
[Eds.]

ALHULIA

Antonio Malpica Cuello es Catedrático de la Universidad de Granada y Director del Grupo de investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada». Especialista en el periodo Medieval, imparte docencia en Arqueología Medieval y dedica su investigación al análisis de los paisajes históricos manejando distintos registros, tanto documentales como, sobre todo, arqueológicos.

Guillermo García-Contreras Ruiz es investigador postdoctoral en la Universidad de Reading (Reino Unido) gracias a un contrato de perfeccionamiento de doctores del Plan Propio de la Universidad de Granada. Su investigación se centra en estudios de poblamiento, organización social del espacio y explotación de los recursos naturales en época medieval

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«TOPONIMIA, HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL REINO DE GRANADA»
UNIVERSIDAD DE GRANADA

El registro arqueológico y la Arqueología Medieval

Antonio Malpica Cuello
y Guillermo García-Contreras Ruiz
[eds.]

GRANADA – 2016

Nakla
Colección de Arqueología y Patrimonio
20

Dirección

Antonio Malpica Cuello
Profesor de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada

Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología
del Reino de Granada»

© Del texto: los autores

© De la presente edición: Alhulia, S.L.
Plaza de Rafael Alberti, 1
Tel./fax: 958 82 83 01
www.alhulia.com • eMail: alhulia@alhulia.com
18680 Salobreña - Granada

ISBN: 978-84-945319-7-2
Depósito Legal: Gr. 486-2016

Imprime: Imprenta Comercial

ÍNDICE

El registro arqueológico en la Arqueología Medieval 9
Guillermo García-Contreras Ruiz y Antonio Malpica Cuello

Interpretación histórica y registro arqueológico en el estudio de la prehistoria reciente andaluza 23
Juan Antonio Cámara Serrano y Fernando Molina González

El sistema de registro arqueológico en el proyecto de la ciudad de Madīnat Ilbīra 71
Antonio Malpica Cuello y Luca Mattei

La gestión de la información en un conjunto fortificado: el castillo de Moclín (Granada) 105
Alberto García Porras y Luca Mattei

De la información al conocimiento: experiencia y modelos de gestión del registro arqueológico en los proyectos de Arqueología Medieval de la Universidad de Murcia 129
Jorge A. Eiroa Rodríguez y Francisco Ramos Martínez

Excavar = registrar, archivar para mañana. Treinta años de arqueología de urgencia en la Comunidad valenciana 153
Javier Martí y Pepa Pascual

La investigación aplicada de la Arqueología en el horizonte de las TICs 183
Juan Cañavate Toribio

Sistemas de información para tratamiento de patrimonio histórico 205
J. Carlos Torres, C. Romo, P. Cano y L. López

Pastorizia e uso del territorio nelle Alpi del Trentino (Italia). Un approccio etnoarcheologico e geostatistico 229
Francesco Carrer

Propuesta para el estudio de la ganadería andalusí. Aproximaciones desde el análisis de los paisajes históricos 257
Sonia Villar Mañas y Marcos García García

El estudio del paisaje a través del SIG. Transformaciones en un espacio vitícola en la región de Touraine (Francia) 297
Samuel Leturcq y Luis Martínez Vázquez

Cerámica de Madīnat Ilbīra: estrategia de muestreo cerámico para la revisión de la cronología y periodización de los contextos arqueológicos 325
Cristina Martínez Álvarez

Arqueología medieval y Antropología física. El caso de una necrópolis familiar musulmana en la ciudad de Ilbīra (Atarfe, Granada)..... 341
Carmen M.ª Román Muñoz

¿Útiles de metal o «hierros informes»? Los grandes olvidados del registro arqueológico hispanomedieval. Un ejemplo práctico: Madīnat Ilbīra 363
María González Castañón

Aproximación al estado actual del conocimiento arqueológico del casco urbano de Granada 391
Mario Gutiérrez Rodríguez y Margarita Orfila Pons

Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico 409
Pablo López Gómez, David González Álvarez y Margarita Fernández Mier

Utilización de los datos de las fuentes escritas en la Arqueología: el estudio del urbanismo medieval de Almuñécar..... 435
Carlos Alberto Toquero Pérez

Proyecto de excavación en la dársena de Ceuta: el registro arqueológico medieval 447
Raúl González Gallero, Josué Mata Mora y Omar Inglese Carreras

Metodología para el día a día. La prospección arqueológica del polígono SR-6 de Atarfe (Granada): áreas de prospección y análisis estratigráfico de perfiles 457
A. Malpica Cuello, G. García-Contreras Ruiz, Á. González Escudero, T. Koffler Urbano, A. Palanco Noguerol, S. Villar Mañas, C. A. Toquero Pérez y M. Molina Parra

La gestión de la información sobre Arqueología Medieval más allá de la investigación: la experiencia de diez años en la web (2004-20014)... 465
A. Malpica Cuello, G. García-Contreras Ruiz, T. Koffler Urbano, L. Martínez Vázquez, S. Villar Mañas, A. García Porras y D. Moya Marcos

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA RECIENTE ANDALUZA

HISTORICAL INTERPRETATION AND ARCHAEOLOGICAL RECORD IN STUDIES ABOUT ANDALUSIAN LATE PREHISTORY

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO* y
FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ**

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario «Cartuja», s/n, Universidad de Granada, 18071 Granada, jacamara@ugr.es

** Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario «Cartuja», s/n, Universidad de Granada, 18071 Granada, molinag@ugr.es

Palabras clave

Prehistoria Reciente, Arqueología, Registro arqueológico, Evidencia arqueológica, Interpretación en Arqueología, Andalucía, Alto Guadalquivir, Marroquíes.

Resumen

Se discute en este artículo la incidencia que ciertas consideraciones sobre la relación entre evidencia y registro en Arqueología tiene en el estancamiento del desarrollo de la Prehistoria en Andalucía y en la proliferación de interpretaciones que no se corresponden con la evidencia. A partir del ejemplo del estudio del yacimiento calcolítico de Marroquíes y del modelo que domina en su interpretación se señala como éste conduce a argumentos circulares, impide un análisis correcto de la evidencia y, por tanto, el desarrollo de un registro contrastable y paraliza la obtención de datos sobre aspectos fundamentales del funcionamiento social (subsistencia, paleoambiente, etc.).

Key words

Late Prehistory, Archaeology, Archaeological Record, Archaeological Evidence, Archaeological Interpretation, Andalusia, Upper Guadalquivir Valley, Marroquíes

Abstract

We present a discussion about the effect that some considerations on the relationship between evidence and record in Archaeology have in the stalled development of Prehistory in Andalusia and in the proliferation of interpretations that do not correspond to the evidence. From the example of the study of the Chalcolithic site of Marroquíes (Jaén) and the model that dominates in its interpretation we suggest that this model leads to circular arguments, prevents a proper analysis of the evidence and, therefore, avoids the development of a testable record and paralyzes obtaining data on key aspects of social system (subsistence, paleoenvironment, etc.).

Introducción [1]

A menudo se cita la escasa formación teórica (Chapman, 1991; Nocete, 1994; Cámara, 2001; Chapman, 2003; García, 2011) como la causa fundamental de la escasa cantidad de información histórica que se presenta en los trabajos arqueológicos publicados en Andalucía. Se trata, sin duda, de una parte de la verdad pero no incluye toda la «verdad». En nuestra opinión el principal problema tiene que ver con la disociación entre registro y aproximación teórica. La separación conduce, por un lado, a considerar el registro como algo aséptico, algo que viene dado y que, en el peor de los casos, se hace equivaler a la evidencia y, por otro, consecuentemente, a no incluir las interpretaciones dentro del registro. Así, o bien el registro, como sistema de documentación, es algo que se puede aprender mecánicamente, o bien se considera como algo dado, en una visión absolutamente empirista. Por el contrario creemos que discutir, aunque sea someramente, la profunda implicación entre registro arqueológico como construcción científica y las teorías manejadas por los arqueólogos explica mejor las deficiencias de las explicaciones históricas presentes en las obras que estudian la Prehistoria andaluza, ya que se ha ido generando un registro arqueológico lastrado en sus presupuestos teóricos y basado en deficiencias empíricas que, y esto es lo más grave, tienden a no ser ni discutidas ni meramente expuestas.

Tras una discusión inicial sobre la relación entre registro y evidencia y una exposición sobre las limitaciones del registro actualmente disponible y sus perspectivas de futuro, terminaremos con un ejemplo concreto que creemos ilustra perfectamente las carencias actuales de nuestra disciplina, al menos en el marco geográfico que nos ocupa.

Evidencia y registro en Arqueología

La Arqueología presenta tanto un objeto de estudio como unos objetivos comunes a otras ciencias, el estudio de la realidad social del pasado pero a partir de una evidencia empírica particular y con una metodología propia aunque implique técnicas y procedimientos de otras disciplinas.

[1] Este trabajo se inscribe en el desarrollo del Proyecto de Investigación «HAR2008-04577 – Cronología de la consolidación del sedentarismo y la desigualdad social en el Alto Guadalquivir» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Lo que distingue a la Arqueología de otras ramas de la Historia son sus fuentes, la cultura material en sus aspectos no escritos ni hablados (Cámara, 1998). Los restos arqueológicos son la evidencia (como hecho histórico), mientras el registro arqueológico es una construcción del arqueólogo (como la fuente histórica) (Boschín, 1991: 81-82) y puede concebirse como el conjunto de datos que el arqueólogo registra a partir del análisis de la evidencia observada (Álvarez y Fiore, 1993: 33; Fowler y Givens, 1995), algo que habitualmente no es comprendido por las corrientes arqueológicas procesuales (Patrik, 1985; Binford, 1988; Gamble, 2002; Eerkens y Lipo, 2005) y postprocesuales (Criado, 1993: 42; Brumm y Moore, 2005), optando estas últimas por una integración que implica, de hecho la imposibilidad de acceder a la evidencia y las primeras por una separación que utiliza el término registro para referirse a la evidencia. Además tampoco suele estar presente la distinción en las definiciones de los diccionarios y enciclopedias que identifican evidencia y registro, lo que realmente podría conducir a un escepticismo no sólo sobre la posibilidad del conocimiento científico del pasado sino también sobre la posibilidad de generar registro potencialmente utilizable y, por tanto, sobre nuestra propia profesión. Es todavía más sorprendente esta posición cuando se hace referencia habitualmente a los «sistemas de registro», si el registro fuera la evidencia esto supondría que seríamos capaces de encapsularla sin ninguna modificación.

Como intentaremos mostrar en este artículo, la generación de registros de baja calidad es una consecuencia no de la Arqueología en general sino de malas prácticas particulares. En este contexto el pesimismo positivista sobre la posibilidad de ir más allá de los datos queda fuera de lugar, dado que el problema es en qué medida éstos han sido bien generados y corresponden con la evidencia, dado que el avance hacia el conocimiento de la realidad puede ser imperfecto pero, en ningún caso, debe ser falso, por muy útil que nos resulte.

Por tanto, aparte de los procesos de formación y transformación que han experimentado los elementos en su paso al contexto arqueológico (Schiffer, 1976; Sullivan, 1978; Balista *et al.*, 1988; Leonardi, 1992; Goldberg, Nash y Petraglia, 1993), y valorar en qué medida ciertos procesos sociales pueden haber influido en la generación y/o preservación de ciertos elementos, a la hora de valorar e interpretar el registro arqueológico que generamos se debe tener en cuenta en qué contexto teórico y social lo hacemos, ya que los mecanismos ideológicos que actúan en todas las sociedades no sólo entorpecen la transmisión social de nuestros resultados, sino que también inciden en la adquisición de éstos.

Esto no quiere decir que los datos historiográficos sean más fiables que los arqueológicos como acertadamente se ha criticado (Beaudry, Cook y Mrozowsky; 1991: 159-164), ya que, en ambos casos nos encontramos con filtros derivados de

la diferente preservación, de la generación interesada de las fuentes (especialmente en los textos creados por y para una sección de la comunidad) y de la mejor o peor generación del registro.

En nuestra opinión el arqueólogo cuando se enfrenta a la evidencia y comienza a generar un registro arqueológico dado está usando ya categorías de análisis, a menudo de forma inconsciente, que le permiten «reconocer» los diferentes elementos y sus asociaciones. Se encuentra constantemente clasificando e interpretando y, de hecho, es en este contexto donde se sitúan las teorías de «alcance medio» (Binford, 1988), la denominada Arqueología Conductual (Schiffer, 1976) o más correctamente las denominadas teorías empíricas (Haller, 2009; Smith, 2011), desde el momento en que hay diferentes niveles que clasificar (e interpretar) (Gifford-González, 2011; Plog, 2011). Aunque una gran parte de las categorías que se usan en los estadios iniciales de la investigación pueden considerarse independientes de la Teoría Social que el investigador utiliza, ésta va a influir en todo el proceso de conocimiento, porque va a condicionar las interpretaciones en los diferentes estadios desde la reconstrucción de los procesos de formación (Schiffer, 1987; Skibo y Schiffer, 2008; McAnany y Hodder, 2009) a, por supuesto, la reconstrucción de los procesos sociales que en parte han quedado fosilizados en el contexto arqueológico y que al menos parcialmente han influido en la formación de éste (Joyce y Pollard, 2010). La influencia constante de las teorías sociales se puede apreciar examinando críticamente los ejemplos de teorías empíricas presentados por M. E. Smith (2011). De hecho, además de que las categorías no pueden considerarse al mismo nivel epistemológico, en este trabajo prestamos especial interés al hecho de que la Teoría Social influye también en las reconstrucciones de procesos técnicos, funcionales, estilísticos, etc., aunque estas reconstrucciones se basen en clasificaciones presuntamente asépticas.

En este sentido creemos que puede ser útil realizar una distinción entre dos conjuntos de categorías utilizadas en cada una de las fases de la investigación, las categorías descriptivas (o clasificatorias) y las categorías explicativas (Molina, Contreras y Cámara, 2002). Aunque naturalmente ambas pueden quedar influidas por nuestra opción teórica, consideramos que las primeras son más autónomas y más específicas de la metodología arqueológica. El mal uso que, a menudo, se ha hecho de ellas, como ejemplifica la categoría «Cultura», y su confusión con categorías explicativas es una de las causas de la despreocupación por generar un registro coherente y, consecuentemente, de la realización de saltos interpretativos de escaso o nulo soporte empírico.

La no separación entre categorías descriptivas y explicativas implica una confusión entre el objeto de estudio, la cultura material, y el objetivo, la Historia de las sociedades humanas (Giannichedda, 2007: 55). Similares objetivos pretenden otras divisiones que han sido propuestas por distintos autores, incluso en el caso del estudio

de la Prehistoria andaluza, aunque los términos utilizados varíen (Castro *et al.*, 1999: 15-16; García, 1999B: 48). Determinados investigadores iberoamericanos han buscado también la jerarquización entre los conceptos y han distinguido *categorías*, con un mayor nivel de abstracción, *conceptos* y *unidades analíticas* (Boschín, 1991: 90-101; Vargas, 1995-97: 112), correspondiendo estas últimas básicamente a nuestras unidades descriptivas.

Nuestra exposición se basa en dos asunciones (Molina, Contreras y Cámara, 2002). En primer lugar que las clasificaciones descriptivas revelan también una realidad social, las formas de expresión de una determinada sociedad, o grupo social, y en segundo lugar que, por ello y por la necesidad de clasificar la variada información procedente de nuestra actividad científica, no se puede prescindir de ellas para acceder a las clasificaciones históricas de cualquier nivel, y por tanto a la interpretación. En cualquier caso para acceder al nivel interpretativo (desde las funciones de los elementos a la organización social global) ha de intervenir la Teoría Social (y las categorías explicativas derivadas de ella), para ilustrar y hacernos comprender los procesos que dieron lugar a las variaciones que «clasificamos» en nuestro registro y que son específicas para cada sociedad determinada, aunque con similitudes que nos permiten realizar asunciones previas para avanzar en su conocimiento.

Es indudable que las unidades descriptivas deben organizarse en diferentes niveles correspondientes a las diferentes escalas de análisis. En este sentido P. V. Castro *et al.* han referido de mayor a menor a la Teoría de las prácticas sociales (socioeconómicas, socioparentales y sociopolíticas), la Teoría de los Conjuntos arqueológicos y la Teoría de los Objetos arqueológicos (Castro *et al.*, 1999: 19, 21). Si los dos últimos niveles corresponden aproximadamente a nuestras unidades descriptivas arqueológicas de alto y bajo nivel, el primero corresponde a unidades descriptivas no estrictamente arqueológicas, como el ritual del que ya nos hemos ocupado como aspecto cultural, expresión formal de la Ideología (Cámara, 2001: 19-20).

En definitiva debemos clasificar en primer lugar los restos arqueológicos y sus rasgos (formales, técnicos, funcionales, estéticos…) a partir de diferentes agrupaciones que pueden ir desde la «variedad tipológica» hasta la «clase» de material (Clarke, 1984; Contreras, 1986; Lull, 1986: 11; Schiffer, 1990: 83; Cocchi Genick: 2001; Castro *et al.*, 1999: 19) para proceder después a interpretar el significado de las agrupaciones y a una posterior clasificación que tenga en cuenta las asociaciones (temporales, espaciales…) que pueden denominarse con diferentes términos (grupo arqueológico, facies, cultura…) (Lull *et al.*, 1992; Molina, Contreras y Cámara, 2002; Cocchi Genick, 2006; Baldia, 2010), cuya interpretación puede, a menudo, cargarlos de implicaciones políticas no deseadas, porque las diferencias sociales determinadas en nuestras clasificaciones son de muy variado origen (Chenoweth,

2009; Wills, 2009; Mengoni, 2010; Jones y Kirkham, 2011; Whittle, 2012). En este sentido no se puede olvidar que no suele existir correspondencia entre las manifestaciones materiales y las percepciones de pertenencia a una unidad étnica (Barth, 1969; Fernández y Ruiz, 2011: 223; Luraghi, 2011: 8). Sin embargo, la aparente anomalía es sólo parcial, pues nuestras clasificaciones descriptivas nos ayudan a aproximarnos a las divisiones sociales desde el individuo a las clases u otros grupos (Giacomarra, 2004; Manacorda, 2008; Proust, 2010). Las dificultades para acceder a la identificación de unidades sociales amplias a partir de la cultura material (Boissinot, 1998; Hammond-Tooke, 2000; Roymans, 2004; Álvarez, 2009: 149; Ruiz, 2009: 18; Fernández y Ruiz, 2011) derivan de las dificultades en comprender que las sociedades son verdaderos palimpsestos donde los grupos se articulan como resultado de sus oposiciones en torno a la producción no de forma unívoca sino como resultado de la convivencia de diferentes modos de producción en su presente y en su pasado del que perviven determinadas situaciones, siendo además cierto que algunas diferencias pueden tener un carácter más funcional que social (Von Hackwitz, 2012).

Al igual que la cultura, otras categorías descriptivas de alto nivel (ritual, prácticas sociales, categoría social, etc.), son utilizadas por otras disciplinas históricas como paso previo a la definición, a partir de las categorías explicativas (ideología, modo de producción, formación social, clase…, para ceñirnos sólo a las derivadas del Materialismo Histórico), del funcionamiento social.

Realmente los rasgos que clasificamos descriptivamente, incluso al nivel más básico, ya son un resultado económico y por tanto son susceptibles de ser definidos a través de categorías explicativas (Martínez y Afonso, 1998) porque de hecho quedan contextualizados no sólo en el artefacto concreto al que corresponden sino también en aquellos que pertenecen a la misma clase (tipo, variedad…). Por ello se puede estudiar el proceso de trabajo restringido del que formó parte, dado que todo proceso de trabajo depende de uno anterior (Montané. 1982: 192), y preparar algunas hipótesis sobre las relaciones sociales en que se inscribió ese tipo de producción, incluso sin necesidad de contextualización espacial. Sin embargo, es indudable que sólo al final del proceso podremos clasificar los restos en unidades susceptibles de permitir deducciones sobre las formaciones sociales y los modos de producción y a partir de ahí podremos avanzar realmente en el conocimiento científico.

Independientemente de la utilidad o no de algunos conceptos clásicos (sea descriptivos o explicativos) o de la necesidad o no de crear otros nuevos, lo que hemos pretendido mostrar en esta introducción es cómo tal proceso de continua relación entre descripción y explicación, que a menudo se realiza inconscientemente, es ignorado e incomprendido habitualmente en los trabajos arqueológicos y que es ese hándicap el

que, por un lado, en lo que nos interesa fundamentalmente aquí, conduce a un registro de calidad limitado y, por otro lado, a suplir las carencias de éste con suposiciones presuntamente bien sustentadas en determinadas teorías sociales (a menudo también éstas discutibles).

Planteamientos para un Sistema de Registro Arqueológico en Andalucía

En este contexto los intentos de homogeneización de los sistemas de registro en Andalucía sólo podían referirse a las fases de la investigación en las que se están generando los datos básicos y en las que se están usando las categorías descriptivas, incluyendo, en todo caso, recomendaciones sobre la necesidad de clarificar cómo se han jerarquizado éstas. En cualquier caso, aun cuando se hubiera impuesto un sistema homogeneizado general para estos primeros niveles de clasificación (e interpretación), cosa que no ha sucedido, lo más preocupante es que no se han impuesto, por parte de la administración, unos mínimos de interpretación histórica en las actividades realizadas, un aspecto que ya se ha discutido en relación con las prospecciones arqueológicas y su interpretación (Cámara, 2011; García, 2011). Indudablemente, tanto en éste como en otros aspectos, los resultados de los proyectos de investigación sistemática son mejores, gracias a la necesidad de integración con un esquema global de investigación en el que, a menudo (Castro *et al.*, 1999; Schubart, Pingel y Arteaga, 2000; Contreras, 2000; Nocete, 2004; Ramos, 2008; Hurtado, García y Hunt, 2011), la orientación es explícita. Sin embargo, tampoco en ellos está ausente un cierto desequilibrio a menudo como resultado de la incapacidad de generar registros adecuados a los objetivos históricos perseguidos.

La situación, como veremos con un ejemplo concreto, es mucho más preocupante en el caso de las intervenciones de urgencia/emergencia/preventivas, incluso aunque deberían estar más sujetas a un sistema de información arqueológica homogeneizara la documentación generada a partir de un sistema de fichas con demandas concretas y obligara a la georreferenciación de los hallazgos con abundante presencia de la documentación gráfica (Esquivel *et al.*, 1996; Molina *et al.*, 1996).

El sistema debería promover que los documentos producidos pudieran ser usados por diferentes equipos con distintos planteamientos teóricos y distintos objetivos, sobre todo a partir de la clara jerarquización e interrelación entre los contenidos que deben ser obligatoriamente compilados, no sólo con fines científicos sino también con fines patrimoniales.

No nos detendremos en este segundo aspecto cuya discusión implicaría penetrar en las contradicciones de las figuras de protección disponibles, por ejemplo las de Zona Arqueológica (incluso con la categoría de Bien Cultural) dado que, como

muestra el ejemplo aquí presentado (ver Hornos, Zafra y Castro, 1998), en lo que respecta a la Prehistoria, lo único que han conseguido es obligar a presentar una documentación desigual, antes de la destrucción. Lo que aquí nos interesa es si lo documentado ha servido o no para avanzar en el conocimiento histórico y si se puede hacer algo para mejorar la utilización de la ingente cantidad de datos generados (a partir de la mejora, en lo posible, de su calidad).

En nuestra opinión, en todos los casos, y especialmente en las intervenciones de emergencia-urgencia lo que falta, por tanto, a partir de la ausencia de control entre la articulación de los diferentes niveles del registro arqueológico y los diferentes niveles de interpretación, es un control real sobre el conocimiento científico (histórico) generado y ya no sólo en cuanto a su calidad sino en muchos casos en cuanto a su mera existencia. En este sentido, el ejemplo que hemos elegido ilustra cómo los intentos de poner solución a tal situación, desde las instancias de la administración cultural o desde la investigación universitaria, se han encontrado con el obstáculo de un registro que, aunque en algunos casos pueda parecer adecuado en términos de la recuperación de la información, es siempre insuficiente en términos de sistematización y clasificación de ésta, lo que resulta especialmente grave cuando el volumen de contexto arqueológico excavado y, por tanto, en términos brutos, de registro básico generado, es ingente.

Dificultades para la homogeneización del registro arqueológico en Andalucía

A los problemas anteriormente referidos, en cuanto a la imposibilidad de imponer unos mínimos contenidos desde la homogeneización de la parte más empírica del registro se unen otros problemas que han afectado en los últimos años a la Arqueología andaluza en general y a la Prehistoria en particular. En primer lugar hay que citar las discontinuidades políticas que, aun en el marco del dominio electoral del mismo partido político (el PSOE) ha conducido a la sustitución frecuente de los responsables más altos en el seno de la Consejería de Cultura, llegando, en ocasiones, a la sustitución de los cuadros técnicos. Al menos el cambio de los dirigentes no tendría por qué suponer ninguna modificación en las políticas arqueológicas pero cada uno de los responsables (o al menos el equipo de ellos dependiente) ha intentado diseñar su propio programa de gestión de los bienes culturales como ejemplifica la continua modificación de reglamentos de actividades arqueológicas en los últimos años (Decreto 32/1993, de 16 de marzo.*BOJA* núm. 46 de 04/05/1993; Decreto 168/2003, de 17 de julio, *BOJA* núm. 134 de 15-7-03; Decreto 379/2011, de 30 de diciembre, *BOJA* núm. 19 de 30/01/2012). Todo ello con el agravante de la escasez de recursos que atenaza crónicamente la Arqueología andaluza, aun cuando, paradójicamente, en determinados casos puntuales, como el Conjunto de los Dólmenes de Antequera,

hayan visto en los últimos años un aumento de las intervenciones y, sobre todo, en forma sustancial, de las inversiones en gestión, difusión e investigación (Ruiz, 2012).

También en la Arqueología Prehistórica andaluza se agudiza un problema recurrente en la investigación arqueológica de nuestro país, la descoordinación entre los equipos que trabajan en las mismas zonas e incluso en los mismos yacimientos, especialmente en la denominada Arqueología Urbana (Rodríguez, 2003). Se trata de un problema del que sólo en los últimos años han llegado a ser conscientes los investigadores que se ocupan de la Prehistoria a raíz de los hallazgos de Marroquíes (Jaén) (Hornos, Zafra y Castro, 1998; Lizcano *et al.*, 2004), aun con el precedente del yacimiento de Valencina de la Concepción (Ruiz, 1975; Martín de la Cruz y Miranda, 1988; Vargas, 2003; Wheatley *et al.*, 2012), y que sólo encuentra ejemplos de intentos de solución en el caso de Carmona (Conlin, 2006).

A estos problemas se unen los derivados de la formación de las personas que, según la legislación vigente, pueden ocuparse de realizar la investigación arqueológica. En este ámbito dos aspectos deben distinguirse. En primer lugar la inexistencia de una titulación específica que conduce a que licenciados (o en el futuro graduados o posgraduados) de materias afines (al menos por objeto de estudio que no por método de investigación) puedan realizar intervenciones arqueológicas en algunos casos sin haber cursado siquiera una asignatura relacionada con la materia. Desde luego éste es un problema que no afecta sólo a Andalucía y que no parece que esté en vías de solución. En segundo lugar la formación en las actuales licenciaturas y grados (de Historia fundamentalmente) no parece suficiente en cuanto a la preparación para emprender una actividad arqueológica, aunque exista una cierta preocupación sobre la importancia de la relación entre teoría, metodología y métodos y, en este último caso, al menos en ciertos posgrados se exija una intensa preparación práctica. En cualquier caso, si no se soluciona el primer problema, estos últimos avances carecerán de sentido.

En cuanto a la Prehistoria, un problema adicional, en el plano de la formación deriva del carácter normalmente más elusivo del contexto arqueológico, a menudo sin restos de estructuras bien preservadas, especialmente si éstas se realizaron con materiales menos duraderos.

La posibilidad de acceder a la realización de trabajos arqueológicos con escasa o nula formación, junto al contexto capitalista en el que trabajamos, conduce a otros interesantes (y perniciosos) desarrollos. La profesionalización se concibe en términos de la capacidad para acceder y permanecer en el mercado laboral y no en relación con la capacidad de generar conocimiento histórico útil a partir de la investigación arqueológica, y mucho menos se valora la capacidad de gestionar, estudiar, proteger y difundir en los restos ni siquiera en las escalas administrativas. En este sentido se une una aspiración a la minimización de los costes a una minimización de resultados. De

nuevo la Prehistoria sufre más que otros ámbitos de conocimiento histórico dado que, por un lado, los restos no suelen ser lo suficientemente monumentales para atraer la atención y, por otro lado, la minimización de costes y la subsiguiente aceleración de la investigación redundan de una forma especialmente negativa en el registro producido.

En última instancia, sin embargo, la responsabilidad de la situación recae en la administración que ha sido incapaz de ejercer sistemáticamente la acción de control de las intervenciones y de tutela del Patrimonio arqueológico (prehistórico en este caso).

Generación de registro arqueológico para la Prehistoria andaluza

Un repaso a los diferentes ámbitos que han proporcionado información sobre la Prehistoria andaluza en los últimos años puede ilustrar lo anteriormente expuesto.

En cuanto a los Proyectos de Investigación Arqueológica Sistemática lo más preocupante es su práctica paralización, lo que resulta más sorprendente si tenemos en cuenta la inversión previamente realizada (Campos y Nocete, 1993) y los resultados que han generado sea en forma de monografías (Castro *et al.*, 1999; Cámalich y Martín, 1999; Contreras, 2000; Mas, 2000; Schubart, Pingel y Arteaga, 2000; Adroher y López, 2004; Martín, Cámalich y González, 2004; Nocete, 2004; Ramos, 2008; Hurtado, García y Hunt, 2011, etc.) sea en artículos en revistas de alto impacto (Araus *et al.*, 1997; García, 1999A; Lull, 2000; Nocete, 2006; Carrión *et al.*, 2007; Navas *et al.*, 2008; Ramos *et al.*, 2011B). Un problema es que fuera de Andalucía el acceso a las publicaciones más extensas ha sido a menudo difícil aun con la digitalización de los servicios de venta y en algunos casos de publicación, problemas que afectan más al órgano oficial de difusión de la Arqueología andaluza, el *Anuario Arqueológico de Andalucía*, cuyo crítico incumplimiento de la periodicidad se ha agudiza a raíz de la obligatoriedad de publicación de todas las intervenciones a partir de 2004, algo por otra parte absolutamente necesario.

La imagen que se obtiene de las publicaciones de los Proyectos es la de un enorme esfuerzo de síntesis de una documentación en muchos casos enorme y que obtiene los mejores resultados en los casos en que se es consciente de la necesaria relación entre teoría y datos, en las que, por tanto, se ha generado un registro coherente con la orientación teórica seguida (Castro *et al.*, 1999; Contreras, 2000; Nocete, 2004), algo mucho más infrecuente en el otro tipo de intervenciones que vamos a comentar seguidamente.

Las denominadas intervenciones puntuales deberían ser aquéllas en las que las estrategias de investigación deberían ser similares a las de los Proyectos de Investigación Sistemática. En primer lugar porque idealmente están destinadas a solucionar determinados problemas, aunque normalmente se trata más de problemas patrimoniales que de investigación, y en segundo lugar porque no deberían estar sujetas a la

misma presión que las intervenciones de urgencia o emergencia. Sin embargo, en la mayor parte de los casos y sobre todo en los que han sido publicados más en extensión en relación con la Prehistoria el carácter «puntual» parece más una derivación de la prolongación de las emergencias que otra cosa. En cualquier caso muchas de estas intervenciones han permitido obtener datos sustancialmente novedosos, especialmente si han sido interpretados en el marco de una teoría adecuada, cuando ha existido una relación estrecha con los equipos de investigación ya formados y que en gran parte habían gestionado o colaborado en los proyectos de investigación ya reseñados. De manera que intervenciones puntuales y/o de emergencia han proporcionado interesantes resultados sobre determinados procesos sociales (de menor o mayor alcance) que tuvieron lugar en la Prehistoria andaluza (véase por ejemplo Ramos y Giles, 1996; García, 1998; Lizcano, 1999; Ramos y Lazarich, 2002; Lazarich, 2003; Ramos y Castañeda, 2005; Lazarich, 2007; Nocete, 2008; Nocete *et al.*, 2008; Juárez, 2010; Linares y García, 2010; Wheatley *et al.*, 2012), aunque no siempre la publicación muestra la adecuación entre teoría y datos que implica una correcta comprensión y un correcto desarrollo del registro arqueológico, si bien hay ejemplos absolutamente magníficos (Nocete *et al.*, 2010).

Así, el panorama general, teniendo en cuenta el ingente número de intervenciones realizadas en Andalucía, es desalentador. La cantidad de información sobre la Prehistoria proporcionada por las excavaciones y prospecciones de emergencia es mínima, como ya tuvimos ocasión de comentar en relación con las prospecciones (Cámara, 2011), suponiendo sólo la generación de catálogos y, en el mejor de los casos, un estudio de los recursos disponibles y proporcionando pocos datos sobre aspectos tan básicos como la cronología y la extensión de los yacimientos y, mucho menos, sobre las relaciones entre ellos.

En cuanto a las excavaciones de emergencia, y especialmente en los ámbitos urbanos, esa infrarrepresentación de los periodos prehistóricos en parte está causada por los límites que se ponen a las intervenciones en términos de superficie y profundidad, especialmente cuando priman otros objetivos sobre los científicos, lo que genera que, en primer lugar los depósitos prehistóricos a veces no se excaven porque quedan bajo la cota de afección y en otras se excaven de forma precipitada porque se han alcanzado en los momentos finales de la intervención. Además muchos de los equipos que abordan la investigación en los ámbitos urbanos no cuentan con personal especializado en las fases prehistóricas, un aspecto que debía ser solucionado (por imposición administrativa) en los casos en que existiera un riesgo claro de pérdida de información relevante por la ausencia de estos especialistas (algo que además se exige a veces en los casos contrarios, cuando la intervención en un yacimiento prehistórico implica la afección sobre restos de épocas posteriores).

Estos problemas están muy presentes en el ejemplo que después discutiremos pero el principal hándicap es la descoordinación que existe entre los equipos que trabajan en una misma área o yacimiento, un aspecto que se intentó evitar con los proyectos integrados en el Programa Especial de Arqueología Urbana, nacido en 1992, que sufrieron de una financiación deficiente y de una presión especulativa feroz hasta su colapso prácticamente total, en torno a 1995 (Rodríguez, 2003). El ejemplo por nosotros tratado, sin ser el más espectacular en cuanto a las presiones que tuvo que soportar, sí muestra cómo el diseño no estaba preparado al crecimiento urbanístico incontrolado (y la destrucción acelerada del Patrimonio) que España sufrió entre finales del siglo XX y principios del XXI. La financiación insuficiente, sin embargo, está también presente en el modelo de «libre profesional» que se ha impuesto, ya que aunque la Ley lo imponga los recursos que las empresas destinan a la Arqueología sólo cubren (en el mejor de los casos) los costes de la recuperación y en ningún caso de la clasificación y análisis de los materiales, ni siquiera desde un punto de vista formal.

En este sentido sólo gracias a la colaboración con Proyectos de Investigación, sea los anteriormente referidos sea en los últimos años los Proyectos I+D+i de los Planes europeos, nacionales o autonómicos permite el estudio parcial de los restos recuperados de forma que se genera un registro sólo suficiente para estudiar determinados problemas, por ejemplo la metalurgia u otras técnicas (Nocete *et al.*, 2008; Carvalho *et al.*, 2012), el ritual (Aranda y Molina, 2006; Cámara *et al.*, 2012a), la circulación de determinados bienes exóticos (Murillo y Martinón-Torres, 2012; Nocete *et al.*, 2013; Rogerio-Candelera *et al.*, 2013), o el cambio ambiental (Nachasova *et al.*, 2007; Cortés *et al.*, 2012; Yanes *et al.*, 2012; Yanes *et al.*, 2013). Un problema más general es que a menudo en los estudios que se publican, y ya no es un problema exclusivamente andaluz, hay un mayor énfasis en el carácter novedoso de las analíticas que en el tratamiento del conjunto y, por tanto, en la extracción de conclusiones históricas útiles, como una revisión de los números de la revista *Journal of Archaeological Science*, por ejemplo, puede mostrar, si bien existen diferentes intentos de síntesis regional (Castro *et al.*, 1998; Nocete, 2001; Chapman, 2008; Molina, Cámara y López, 2012).

El hecho de que la abrumadora mayoría de las intervenciones arqueológicas sean de este carácter de emergencia conduce además a problemas adicionales como el hecho de que a partir de las excavaciones se conozca sólo lo que ha pasado a ser destruido (totalmente) lo que acentúa el ineludible problema de la desaparición de la evidencia original que es intrínseco a la labor arqueológica. De esta manera el registro se convierte en el único método de contrastación absoluto que puede utilizar cualquier nuevo equipo de investigación y, a menudo, ni siquiera el emplazamiento subsiste por la transformación que el área arqueológica sufre tras la destrucción de sus restos y la realización en ella de nuevas obras (infraestructuras, edificios, etc.). De esta

destrucción los únicos elementos que pueden subsistir, cuando lo hacen, son aquellos que pasan a ser considerados excepcionales, normalmente por su monumentalidad o impacto mediático, con lo que se infravalora (¿intencionalmente?) una de las ventajas de la Arqueología, la posibilidad de proporcionar datos más objetivos sobre las clases dominadas o subalternas (Carandini, 1984; Giacomarra, 2004).

Interpretación y registro: ¿una relación imposible?

Nuestro planteamiento, esencialmente pesimista en relación con la situación actual de la Prehistoria andaluza, es que la relación entre interpretación y registro (actualmente disponible) no es imposible sino que en la mayoría de los casos es irreal. Las interpretaciones se encuentran mal sustentadas porque no existe una discusión clara sobre la relación entre la teoría que se maneja y los datos que se generan, con excepción de algunas intervenciones englobadas en los proyectos. Además en todos los casos, y especialmente en las intervenciones de emergencia/urgencia los costes en el análisis global del registro inciden en que éste se ciña fundamentalmente (en los casos mejores) a la descripción formal de los hallazgos (muebles e inmuebles) o a la descripción técnica preliminar de éstos en los mejores casos, porque con el coste no nos referimos tanto al precio de las analíticas imprescindibles como a la necesidad de una mano de obra especialista cualificada en su interpretación y en su integración con el resto de los datos generados en la intervención. Pese a ello las publicaciones de aspectos aislados de los yacimientos excavados en una u otra forma han proliferado en los últimos años en parte como resultado de la presión en la carrera académica y, en parte, porque, en investigaciones específicas de determinados proyectos, se han integrado parte de los datos generados por intervenciones arqueológicas recientes (aun con sus deficiencias) (p. ej., Nocete *et al.*, 2011; Murillo y Martinón-Torres, 2012; Rogerio-Candelera *et al.*, 2013).

En cualquier caso, y aun cuando se superaran todos los problemas anteriores, quedaría el hecho de que el desarrollo teórico en la mayoría de los casos es insuficiente y en otros casos nos parece inadecuado, especialmente en la difusión de las modas teóricas postprocesuales, cuya preocupación por el registro brilla por su ausencia, con la excusa de la justificación de las múltiples lecturas (Hodder, 1988, p. ej.), algo totalmente falso, dado que el registro se genera desde una relación precisa entre teoría y dato y cualquier nueva interpretación genera un nuevo registro, cuando usa los datos (propios o ajenos) o lo inventa cuando no se usa ningún dato real, y, en este último caso, cualquier pretensión científica es una falacia.

Discutiremos estos aspectos brevemente a partir del ejemplo de Marroquíes (Jaén), uno de los yacimientos que muestra una mayor descompensación entre inversión en actividades arqueológicas y conocimiento histórico generado.

Un ejemplo: las dificultades para generar una interpretación histórica a partir del registro arqueológico del yacimiento de Marroquíes (Jaén)

Marroquíes: problemas en su registro y modelos de interpretación

El yacimiento de Marroquíes (Jaén), conocido desde los años 50 del pasado siglo gracias a la localización de una parte de su necrópolis en la zona denominada como Marroquíes Altos (Espantaleón, 1957; Espantaleón, 1960; Lucas, 1968), ha debido sufrir en los últimos veinte años la presión urbanística que ha conducido a su práctica desaparición. Aunque, gracias a tempranas denuncias (Lizcano *et al.*, 2004) y al desarrollo de un programa de gestión centrado en la creación de la Zona Arqueológica (Hornos, Zafra y Castro, 1998; Ruiz *et al.*, 1999; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Hornos, 2010; Castro, 2011) una gran parte del área ha sido objeto de investigaciones arqueológicas, éstas varían enormemente en calidad y en extensión de la superficie excavada. En cuanto a la generación de un registro útil para la generación de conocimiento histórico, el tipo de actuaciones desarrolladas ha quedado, generalmente, lastrado por diferentes problemas:

1. En primer lugar el desarrollo de un rígido sistema de presentación de los proyectos de intervención en el yacimiento, al que se debe amoldar cualquier intervención realizada. Evidentemente esto es un intento de solución de los problemas que genera la descoordinación entre equipos antes referida, pero si bien este sistema favorece la recogida de la documentación esencial (más en los informes descriptivos que en los resultados históricos presentados) impide que los aspectos específicos de cada área excavada destaquen en unas conclusiones que no son sino otro esquema preestablecido más. En este sentido la esquematización de la complejidad de la organización espacial de Marroquíes (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Zafra, 2010; Zafra, 2011), que ya hemos criticado (Lizcano *et al.*, 2004), no hace sino facilitar aun más el desarrollo de esas conclusiones *ad hoc* incluso en las mejores propuestas (Rodríguez *et al.*, 2005; Sánchez, Bellón y Rueda, 2005; Montilla *et al.*, 2009), dirigiendo también la interpretación de las áreas exteriores (González y Nicás, 2009).

2. Es sorprendente que el modelo de interpretación (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Zafra, 2010; Zafra, 2011) reproduzca argumentos que recuerdan profundamente aproximaciones funcionalistas a la explicación del desarrollo social enfatizando el rol de las inversiones en infraestructuras que favorezcan el aumento de la productividad y, por tanto, faciliten la acumulación, independientemente de que esas infraestructuras hayan sido impulsadas (Chapman, 1982; Chapman, 1991) o aprovechadas (Gilman, 1976; Gilman, 1987A; Gilman, 1987B; Gilman, 1999) por la élite. A esto se le han añadido consideraciones sobre la importancia que estos procesos, y otros que aumen-

Fig- 1. Causas que pueden provocar un cambio social

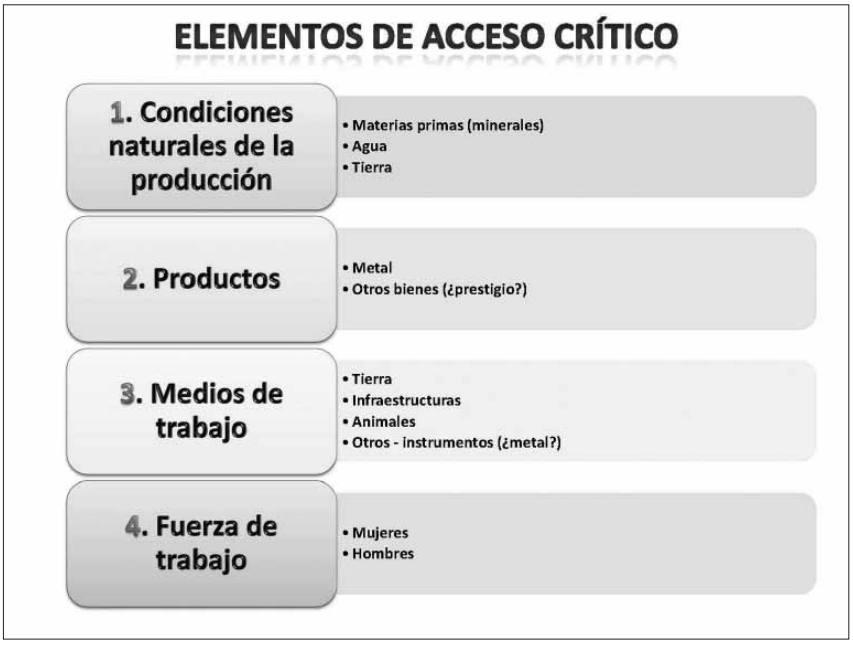


Fig. 2. Elementos de acceso crítico considerados en los modelos presentados para explicar el desarrollo de la jerarquización social en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica

taron la productividad, tuvieron en la consolidación de un supuesto «modo de vida campesino» (a partir de Vicent, 1990). Ya hemos discutido en otro lugar (Cámara y Molina, 2006) las características esenciales de los diferentes modelos presentados sobre el inicio de la jerarquización social en la Prehistoria del sur de la Península Ibérica en cuanto a los factores que se consideran motores del desarrollo (fig. 1) y los elementos de «acceso crítico» (fig. 2) cuyo control se considera que aseguró la reproducción del orden social y la jerarquización, además de señalar las deficiencias empíricas de algunos de ellos. Queremos señalar aquí que los modelos aplicados para Marroquíes (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Zafra, 2007; Zafra, 2011) incluyen aspectos de dos interpretaciones profundamente criticadas desde el marxismo (Suret-Canale, 1975, 203; Fontana, 1982, 180; Vilar, 1982, 265-311), la que desarrolló K. A. Wittfögel (1966) sobre la importancia de las inversiones hidráulicas en el desarrollo de los primeros estados y la que presentó A. V. Chaiánov sobre la presunta independencia de los campesinos en determinados ambientes (Chaiánov, 1974), por más que también en otras áreas haya autores que reivindiquen especialmente la obra del primero (Davies, 2009; Fuller y Qin, 2009; Shenk *et al.*, 2010).

Como veremos, además, este modelo se ancla en una concepción de la relación entre evidencia y registro más típicamente postprocesual (p.ej., Zafra, 2011, 236) lo que hace más difícil cualquier intento de contrastación-refutación, dado que la hipótesis de desarrollo formulada se basa en datos que sólo tienen sentido en el marco del modelo que los ha generado, no contemplándose la posibilidad de acceder de forma diferente a la extracción de información de la evidencia, dado que ésta no se considera independiente.

Se parte, en el modelo dominante sobre Marroquíes (fig. 3), de que supuestamente existen limitaciones de tierra susceptibles de ser explotadas por las sociedades prehistóricas (Zafra, 2007: 174, 176) dada la presunta ausencia de arado y tracción animal, elementos presentes sin duda antes del III Milenio a.C. (Liesau y Morales, 2012), y la imposibilidad de aumentar la unidad de producción con trabajadores dependientes. Ello supone, en nuestra opinión la creación de una hipótesis cíclica, ya que, como no se apropia la tierra no hay dependencia y como no hay dependencia no se puede apropiar la tierra (en ausencia de arado y tracción animal). Pero además se indica que cuando hay arado y tracción animal se acaba la tierra disponible, al aumentar el tamaño de las explotaciones e incrementarse el número de los desposeídos (¿cómo?) que pasan a trabajar para otros. Parece que la forma principal es la dependencia ideológica en un contexto de oposición territorial (conflicto) y necesidad de defensa (incluso de las propias inversiones) (Zafra, 2010: 42, 47-49). Desde luego no se contemplan otras alternativas al nacimiento del tributo ni, sobre todo, se explica por qué algunos pudieron tener arado/animales para cultivar más tierra. Lo peor es

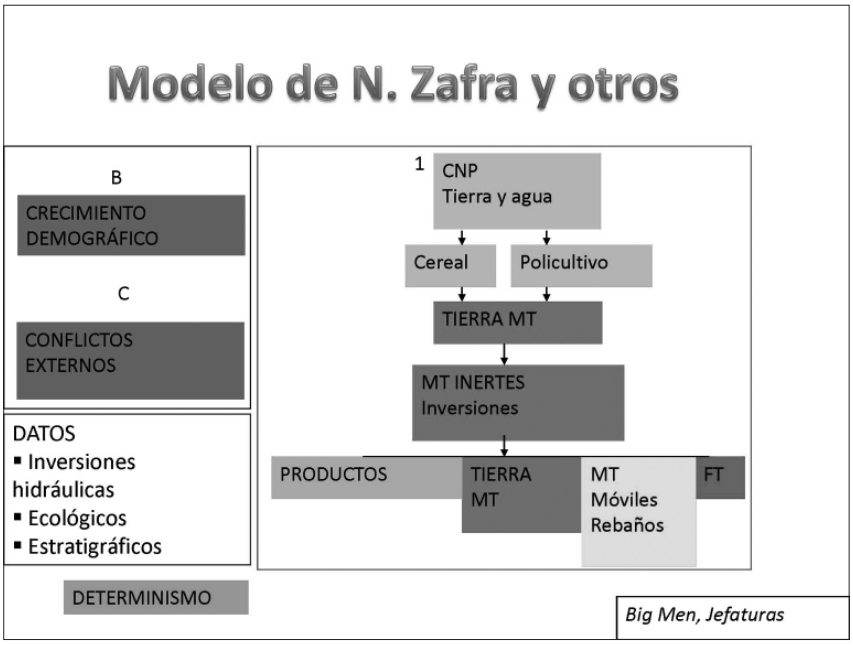


Fig. 3. Esquema del modelo de desarrollo social durante la Prehistoria Reciente presentado por Zafra y otros a partir del análisis del yacimiento de Marroquíes

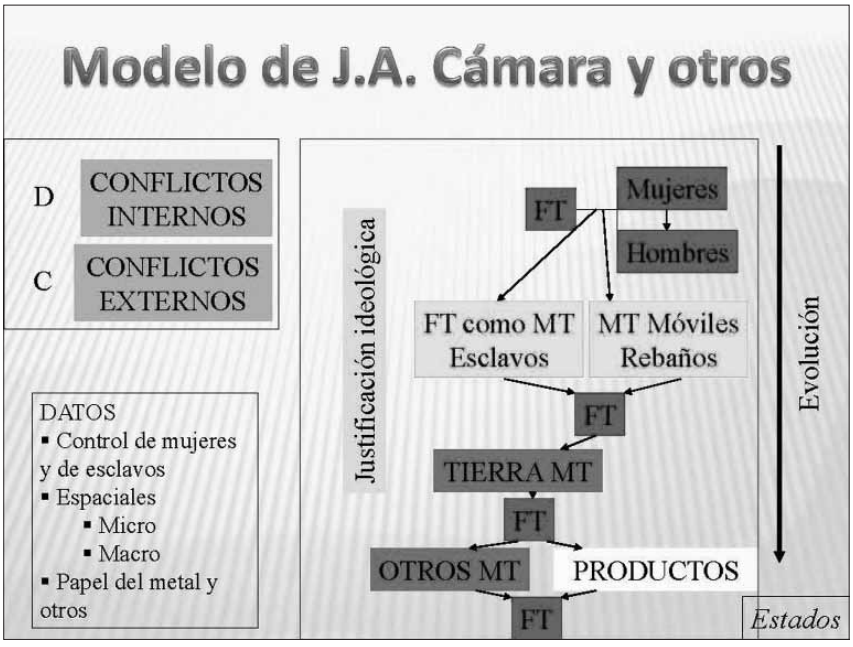


Fig. 4. Esquema del nuestro propio modelo de desarrollo social durante la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica (según Afonso y Cámara, 2006)

pretender que esto se manifiesta, al final del III Milenio a.C. en la forma de las unidades de residencia «familiares» y las compartimentaciones que las separan al interior del asentamiento, porque realmente separan grupos de residencia y no familias concretas como se ve también en el dibujo esquemático (Zafra, 2007, fig. 15, 197). Pese a ello se considera que éstas son la expresión del «modo de vida campesino» con vivienda y parcela propias y expresan la desigualdad entre las unidades con procesos de arriendo y salario (*sic*), herencia de la tierra sólo por vía masculina (por la presunta circulación de las mujeres) y patriarcado (*sic*) (Zafra, 2011: 244). Más sorprendente es que sea aquí en el tránsito a sociedades aristocráticas cuando se habla de una explotación de la mujer (Zafra, 2007: 178-179) que realmente ha iniciado mucho antes y que en nuestra opinión ahora, cuando las clases sociales se desarrollan, pasa a segundo plano.

En este sentido se coloca la apropiación del trabajo de las mujeres al final del proceso y no al principio como hemos propuesto nosotros (Afonso y Cámara, 2006: 135) (fig. 4) lo que supone minimizar su importancia social con el argumento desarrollado que exige su control sólo en términos de «herencia de la tierra» y no como medio de producción/fuerza de trabajo (Gayley y Patterson, 1987: 10; Castro *et al.*, 1998: 31-32; Estévez *et al.*, 1998: 12-15; Castro y Escoriza, 2006). En el fondo el modelo supone una inversión total del que nosotros hemos presentado (Afonso y Cámara, 2006) como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

> Se completa así un proceso histórico que hemos denominado de particularización de los medios de producción que se inicia con los instrumentos, continúa con el ganado y la fuerza de trabajo para finalizar con la tierra y las mujeres. Cuando todos estos elementos son puestos a disposición de la unidad doméstica, se institucionaliza la casa campesina con su espacio de residencia y reproducción, sus posesiones (ajuar doméstico, instrumentos, subsistencias, objetos de prestigio, etc.), su mano de obra, su parcela de tierra y su ganado (Zafra, 2011: 244).

El problema principal es que este modelo que vincula el desarrollo de la presunta autonomía campesina a la acumulación desigual entre las familias (Zafra, 2010: 41, 50-52), al evitar los mecanismos reequilibradores, no tiene en cuenta que para que eso fuera posible debía haberse apropiado algo previamente que condujera a puntos de partida diferentes y facilitara la renovación de la acumulación por la dirección de la comunidad. Se trata de un aspecto que ya hemos discutido (Afonso y Cámara: 2006) y en el que no vamos a profundizar aquí, donde lo que nos interesa es mostrar cómo el modelo imperante ha ido conduciendo a aproximaciones arqueológicas concretas que pretendían sostenerlo y que, sin embargo, y pese a todo, no hacen sino ponerlo en cuestión. Posiblemente esto derive del hecho de la integración postprocesual de registro y evidencia (Zafra, 2011: 236) y de la consideración última, raramente confesada, de que la realidad es inalcanzable o no tiene ninguna importancia.

Lo que sí coincide con nuestros planteamientos es el carácter esencialmente «azaroso» del inicio del proceso, colocado aquí mucho más tarde, cuando se afirma la herencia generalizada, en lugar de cuando ésta queda enmascarada, en la sociedad de linajes, y afecta sólo a una sección de la población. Su modelo realmente es muy similar al de A. Gilman (Gilman, 1976) como muestra su apertura al desarrollo de élites «mafiosas» protectoras (Zafra *et al.*, 2010, 531-533) con la vinculación a la tierra, en este caso al heredarse ésta y no al invertirse en ella, aunque las inversiones hidráulicas se consideren fundamentales e impulsoras de un proceso de diferenciación que según los autores habría empezado, con la irrigación, al menos hacia 2450 a.C.

3. Evidentemente, el problema es más grave porque el modelo de interpretación que se ha seguido, y que se reproduce mecánicamente, ha sido establecido desde el uso de solo un número limitado de intervenciones arqueológicas entre el enorme número de las realizadas en el yacimiento de Marroquíes. Aunque la utilización de algunas intervenciones (Pérez y Cámara, 1999; Pérez y Sánchez, 1999; Burgos, Pérez y Lizcano, 2001A; Burgos, Pérez y Lizcano, 2001B; Burgos, Pérez y Lizcano, 2001C; Rodríguez *et al.*, 2005; Sánchez *et al.*, 2004; Sánchez, Bellón y Rueda, 2005; Portero, Serrano y Cano, 2010; Serrano, Portero y Cano, 2011) ha permitido avanzar propuestas sobre la organización del asentamiento, éstas son bastante discutibles por su excesiva generalización, por las concepciones evolucionistas y economicistas implícitas en el modelo antes referido y, por el hecho de que, cada una de ellas solía proporcionar datos adecuados sólo sobre un número limitado de aspectos de la producción social, aunque desde la asunción postprocesualista de la identidad entre registro y evidencia no existirán problemas en el futuro para seguir añadiendo eslabones a la cadena del modelo.

En este sentido, determinadas intervenciones en el área central del yacimiento, suministraron datos sobre la compleja estratigrafía (Pérez y Cámara, 1999; Pérez y Sánchez, 1999; Lizcano *et al.*, 2004), lo que resulta fundamental en un yacimiento en el cual la mayor parte de los complejos estructurales son subterráneos o semisubterráneos y cuya extensión (unida a la diferente calidad de intervenciones inconexas) dificulta enormemente la creación de una secuencia. Lamentablemente no sólo no han sido tenidas en cuenta en lo que respecta a la duración y estabilidad del hábitat sino incluso en aspectos concretos que eran puestos en cuestión desde sus registros particulares, como la contemporaneidad y diseño regular de los recintos de fosos. De hecho, respecto a la evolución del yacimiento sólo se han referido transformaciones urbanísticas que, más que una sustitución, implicaban la adición de nuevos tipos de viviendas (y otros complejos estructurales) a las hipogeicas documentadas en las primeras fases del yacimiento (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Lizcano *et al.*, 2004; Lizcano *et al.*, 2005; García Martín, 2009; Barba y Navarro, 2010), llamando la atención la escasez de plantas detalladas (por fases) en las publicaciones, aunque en

determinados informes éstas se suelen presentar, más como separación *a posteriori* de los diferentes modelos urbanísticos definidos que, como resultado de una contrastación estratigráfica real de éstos.

Tal situación de ausencia de datos reales sobre la cronología de los diferentes aspectos de la evolución del yacimiento, se ha intentado resolver a partir de dataciones de C-14 pero éstas son todavía escasas y, sobre todo, se encuentran mal repartidas entre las diferentes áreas del yacimiento y entre los diferentes espacios funcionales que lo integran, con una concentración en fosos y complejos funerarios (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2003; Zafra, 2007; Rodríguez, 2011; Nocete *et al.*, 2011; Serrano, Portero y Cano, 2011; Cámara *et al.*, 2012A; Cámara *et al.*, 2012B), que, en cualquier caso, como veremos no parecen probar las bondades del modelo dominante, más bien al contrario.

De otras intervenciones se han obtenido datos contrastables sobre aspectos concretos de las actividades económicas (Riquelme, 2010; Riquelme, 2011; Rodríguez, 2011) o rituales (Cámara *et al.*, 2012A), pero, especialmente las primeras no parece que hayan modificado la estructura esencial del modelo que pretende una economía basada en la irrigación, en la importancia del cereal (de regadío) en la acumulación (supuestamente por vía del control de su almacenaje como queda previsto en el «modelo hidráulico») y de presunto colapso (sin llegada al presunto «despotismo» corolario del modelo de K. Wittfögel en la transición al II Milenio a.C.

4. Otro problema, que favorece la reproducción del modelo imperante, es el retraso en la publicación de los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* (siendo el año 2006 el último publicado a la hora de escribir estas líneas) y la escasa proporción de intervenciones publicadas (Hoz, 2011), como se puede comprobar comparando los elencos presentes en las Memorias de Gestión (Castro, Zafra y Hornos, 2001; Castro, Zafra y Hornos, 2002; Zafra, Hornos y Castro, 2001; Zafra, Hornos y Castro, 2004; Hornos, Castro y Zafra, 2003; Hornos, Castro y Zafra, 2005) con las intervenciones publicadas en cualquier año (a veces ninguna) (fig. 5). Además el criterio de selección de estas publicaciones no ha sido en ningún caso la calidad de los resultados (o de la metodología empleada que indudablemente ha favorecido aquéllos) sino la «voluntad» de los investigadores que realizaron las intervenciones de acometer el «esfuerzo» de realizar un resumen para su publicación. Aunque se trata de un problema en vías de solución, dada la actual obligatoriedad de publicación (desde el volumen de 2004) de los resultados de las intervenciones en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* (Zafra, Castro y Hornos, 2010B; Zafra, Castro y Hornos, 2010C; Zafra, Castro y Hornos, 2010D), el principal problema para nuestro yacimiento es que tal medida (desgraciadamente no retroactiva) ha llegado cuando el yacimiento agonizante está dando sus últimos estertores (independientemente de la

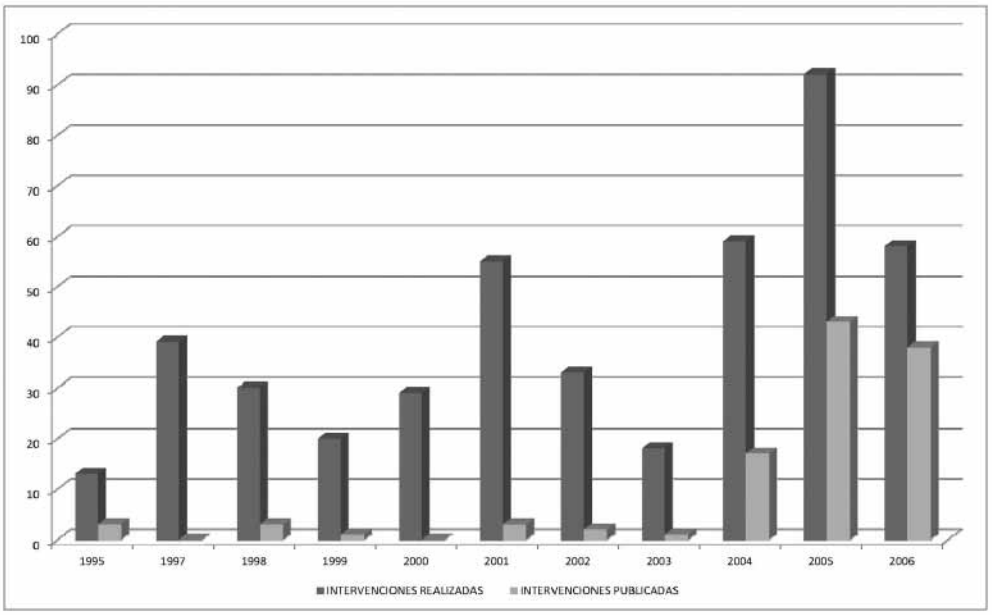


Fig. 5. Intervenciones realizadas en el yacimiento de Marroquíes en relación con las publicadas (modificado de Hoz, 2011).

intervención en las «reservas» o de la nueva destrucción causada por nuevas «obras públicas» como las que dieron lugar a las intervenciones que aquí nos ocupan).

Aun cuando algunas propuestas han podido realizarse en función primeramente del control de los informes disponibles en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Zafra, 2010; Zafra, 2011), éstas, como se ha referido (Lizcano *et al.*, 2004; Zafra, Castro y Hornos, 2010A), no dejaban de ser una primera aproximación a la complejidad del yacimiento, ante la ausencia de análisis exhaustivos del registro arqueológico y de la correlación estratigráfica entre los diferentes espacios excavados, un trabajo ingente indudablemente aún por realizar, como hemos comentado en los dos puntos anteriores.

Además, si las memorias, realizadas mecánicamente, van dirigidas por la interpretación dominante, difícilmente pondrán en cuestión el modelo del que surgen, y una contrastación externa es imposible sin un proyecto sistemático de revisión de una documentación que, en cualquier caso, como se defiende aquí, ya queda lastrada porque el registro se ha generado en una determinada manera, aunque, en determinadas ocasiones, la evidencia ha puesto límites claros a lo que se ha documentado, como ejemplifican los hallazgos de murallas y empalizadas acompañando los presuntos fosos de drenaje e irrigación y que, al menos en determinados casos, han podido ser do-

cumentadas (Pérez y Sánchez, 1999; Lizcano *et al.*, 2004: 167-168; Montilla *et al.*, 2009: 1897; Sánchez y Gutiérrez, 2009: 2104; Pérez Martínez, 2010: 3016; Rodríguez y Serodio, 2010: 2820; Zafra, 2010: 47; Zafra *et al.*, 2010: 522; 526-529; Zafra, 2011: 243).

5. Los problemas para definir las diversas áreas funcionales del yacimiento, y la extensión relativa de éste en cada uno de los momentos considerados, acentuados por el afán de «exaltar» sus dimensiones como una excepcionalidad en el contexto europeo (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2003; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Zafra, Castro y Hornos, 2010A), han favorecido la proliferación de interpretaciones que han puesto en tela de juicio la continuidad/cohesión del hábitat refiriendo fenómenos de agregación y disgregación coyunturales de comunidades sustancialmente autónomas (Díaz del Río, 2010; Díaz del Río, 2011), lo que supone dudar del diseño general concéntrico ofrecido para el yacimiento sino incluso de la existencia de circuitos generales que integren todo el hábitat y que ofrezcan un límite exterior (Zafra, Hornos y Castro, 1999; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Zafra, Castro y Hornos, 2010A). Todas estas interpretaciones tienen, además, en común el hecho de que tienden a aislar los modelos, propuestos con un cariz de novedad que los haga supuestamente más atractivos para el público (en el ámbito científico y en el general), de la reconstrucción global de los periodos en cuestión, en este caso fundamentalmente el Calcolítico del sur de la Península Ibérica. En este sentido, sólo en los últimos trabajos realizados por el equipo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén se ha comenzado a prestar atención al contexto geo-histórico donde tal asentamiento se desarrolló (Zafra, 2007; Zafra, 2011), aunque resulta sorprendente que, por un lado no se analicen las similitudes con otros procesos similares en el ámbito andaluz, algo que, por otra parte sí se ha llevado a cabo desde otras propuestas (Nocete, 2001; Díaz del Río, 2010; Díaz del Río, 2011; Nocete *et al.*, 2011).

En este sentido, y ante los problemas de documentación, aún existentes, seguimos pensando que la «excepcionalidad» de Marroquíes, sin duda uno de los grandes asentamientos del valle del Guadalquivir, deriva, por un lado de la inclusión, en el recinto fortificado, no sólo de las viviendas sino de la mayor parte de los elementos útiles al desarrollo del proceso productivo, y, por otro lado de sistemas constructivos que, a menudo, por su carácter subterráneo, obligaban a buscar nuevos espacios libres a la hora de edificar nuevas construcciones. Evidentemente ello no niega las superposiciones en determinadas áreas, especialmente las más centrales, donde el carácter doméstico es más probable y donde la ocupación se atestigua durante un periodo más amplio de tiempo (Cámara *et al.*, 2012A).

6. Además en la discusión sobre el carácter de los fosos, interpretados sea como estructuras hidráulicas de irrigación o drenaje (Hornos, Zafra y Castro, 1998; Ruiz

et al., 1999; Zafra, Castro y Hornos, 2003; García Cuevas, 2009; Castro, Zafra y Hornos, 2010; Pérez Martínez, 2010; Zafra, 2010) sea como parte integrante de los sistemas de fortificación (Pérez y Cámara, 1999; Lizcano *et al.*, 2004; Rodríguez *et al.*, 2005; Zafra, 2007; García Cuevas, 2009; Montilla *et al.*, 2009; Sánchez y Gutiérrez, 2009; Rodríguez y Serodio, 2010; Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Zafra, 2011), se han introducido recientemente visiones que tienden a considerar los límites antiguos (fosos) y los rellenos de muchas de las fosas como una expresión ritual (Márquez y Jiménez, 2010A; Márquez y Jiménez, 2010B; Jiménez y Márquez, 2010). Estas interpretaciones no se preocupan del registro previamente generado como demuestra que no tengan en cuenta para nada los contextos domésticos localizados y referidos en numerosas publicaciones (Pérez y Cámara, 1999; Pérez y Sánchez, 1999; Zafra, Hornos y Castro, 1999; Barba y Alcalá, 2002; Lizcano *et al.*, 2004; Rodríguez *et al.*, 2005; Barba y Navarro, 2010; Llorente, 2010; Portero, Serrano y Cano, 2010; Serrano, Portero y Cano, 2011) ni la cronología de éstos que, contra toda evidencia, se quieren colocar en momentos posteriores al uso ritual de otros contextos. Contra lo habitualmente pregonado, esas interpretaciones lo que hacen es separar arbitrariamente sagrado y profano en las sociedades prehistóricas y son incapaces de valorar las variaciones que se pueden dar en la articulación de los espacios destinados a unas y otras sea sincrónica que diacrónicamente, aspectos que ya hemos discutido en otros trabajos (Cámara *et al.*, 2011; Cámara *et al.*, 2012B).

No es excusa para los defensores de estas posturas el hecho de que en las publicaciones sobre el yacimiento se suelan destacar esos aspectos rituales (Burgos, Pérez y Lizcano, 2001A; Burgos, Pérez y Lizcano, 2001B; Burgos, Pérez y Lizcano, 2001C; Sánchez, Bellón y Rueda, 2005; Montilla *et al.*, 2009; Rabanal, Gutiérrez y Chautón, 2009; Barba *et al.*, 2010; Llorente, 2010; Cámara *et al.*, 2012A), incluso cuando los contextos rituales y los domésticos se asocian, como en el caso del denominado taller de ídolos de la Ciudad de la Justicia (Barba y Navarro, 2010). Realmente el problema inicial es que en su modelo «simbolista» no hay lugar para la producción, para la explotación o para la resistencia.

Datos contradictorios con la interpretación predominante

Dejando aparte las posturas extremas de tipo simbolista, las propuestas dominantes (Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Díaz del Río, 2011, por ejemplo) plantean:

— 1. Un crecimiento enorme y repentino por agregación que implica la concentración de la población del entorno y el desarrollo de mecanismos de integración/defensa como las obras públicas realizadas autónomamente por cada una de las secciones integradas

— 2. Una profunda intensificación agraria con sistema de fosos coetáneos usados no sólo como delimitación sino como infraestructuras de regadío y drenaje.
— 3. Cambios temporales claros en los sistemas funerarios y de hábitat, aunque se haya señalado al menos en el segundo caso que las modificaciones supusieron adiciones más que sustituciones.
— 4. Abandono total del yacimiento tras el supuesto fin coetáneo del sistema hidráulico.

Este modelo de origen, desarrollo y abandono propuesto para Marroquíes (Zafra, Hornos y Castro, 1999), ya criticado desde el momento en que entraba en contradicción con la secuencia estratigráfica de determinadas áreas excavadas (Lizcano *et al.*, 2004), ha ido encontrando en los últimos años, paradójicamente a medida que se completaba (Zafra, Castro y Hornos, 2010A), registros que erosionaban profundamente las bases en las que se asentaba.

1. No existe ninguna prueba de que en el momento de auge de Marroquíes, las zonas inmediatas de la Campiña oriental se abandonaran y existen indicios de que la fundación del yacimiento no fue en absoluto repentina. Las dataciones de Marroquíes cubren con seguridad todo el arco entre el 2700 y el 1800 a.C., aunque se extienden entre fines del V y fines del II Milenio a.C. (Cámara *et al.*, 2012B). En este sentido la densidad de complejos estructurales planteada para las fases del V y IV Milenio en el área de El Corte Inglés, las variaciones entre sus dataciones, y la presencia de fases antiguas en otras áreas del yacimiento y en las laderas del Cerro de Santa Catalina (Portero, Serrano y Cano, 2010; Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Serrano, Portero y Cano, 2011), sugieren que la concentración de población responsable de la génesis del gran yacimiento debió afectar sólo a las zonas más próximas a la actual ciudad de Jaén, debiéndose tener en cuenta además que probablemente no toda el área interior del gran yacimiento se debió usar para hábitat, como resulta evidente en el amplio espacio entre los denominados fosos 4 y 5. Las dataciones disponibles para los yacimientos del entorno como Cerro de la Horca (La Guardia) (Ruiz, Nocete y Zafra, 1990; Nocete *et al.*, 2011), Venta del Rapa (Mancha Real) (Lechuga *et al.*, 2011), Venta del Llano (Mengíbar) (Portero *et al.*, 2010) no sólo muestran su ocupación en la segunda mitad del III Milenio a.C. sino que, en los dos primeros casos, la ocupación parece estar circunscrita a tal periodo (Cámara *et al.*, 2012B).

2. No sólo las diferentes líneas de foso no son contemporáneas ni de trazado absolutamente regular, como se ha reconocido, en parte, recientemente (Zafra, Castro y Hornos, 2010A) sino que además los argumentos usados para pro-

bar el fin repentino de todo el sistema, a partir de las dataciones obtenidas en los fosos (especialmente en sus rellenos), se ha demostrado sustancialmente falso. Por una parte los mismos autores del modelo sostienen la supervivencia de las murallas a los fosos a los que acompañaban aunque indican que una vez que los fosos son abandonados el registro polínico sugiere un aumento de la superficie pantanosa y el, consecuente, fin del hábitat. Las fechas propuestas para tal aumento de la superficie pantanosa contrastan, sin embargo, con los registros paleoambientales del Mediterráneo que indican una mayor sequedad a caballo entre el III y el II Milenios a.C. como se ha comprobado en Marroquíes (Yanes *et al.*, 2013). Además, recientemente, hemos conseguido dataciones sobre niveles basales de los fosos que muestran su uso en los momentos en que, supuestamente, deberían estar ya amortizados (Cámara *et al.*, 2012B). Es más, cabe la posibilidad, de que en determinadas zonas se modificara el trazado de los fosos y que en las zonas abandonadas, cercanas al nuevo trazado, se realizaran rituales específicos en el sellado del tramo inutilizado (Cámara *et al.*, 2012A). Realmente el esquema de planificación, crecimiento y decadencia propuesto sólo tiene sentido desde una propuesta teórica que enfatice la relación entre crecimiento económico y «complejidad social», aunque ésta se minimice de la misma forma que se quita importancia al conflicto interno y externo. En este sentido la atribución de una función hidráulica a los fosos (irrigación y drenaje) aparte de contrastar con distintas líneas de evidencia (profundidad, anchura, trazado, relación con los arroyos y con las murallas…) que ya hemos discutido (Cámara *et al.*, 2011) se sitúa en un marco que tiende a minusvalorar el papel del conflicto bélico en el pasado, pese a que los rasgos concuerdan con las características propuestas para los sistemas de fortificación (Keeley *et al.*, 2007). Tal vez por ello, a diferencia de las propuestas simbolistas (Márquez y Jiménez, 2010A), las de irrigación han sido recientemente matizadas revalorizando el papel defensivo y, al menos, el conflicto externo (Zafra, Castro y Hornos, 2010A; Zafra, 2011).

3. Respecto a la evolución en la forma de construcción de las viviendas, parece cierto que ésta se puede esquematizar como sigue: cabañas subterráneas, semisubterráneas, con zanja perimetral, con zócalo de barro y con zócalo de piedra, culminando en casas ovales y rectangulares con calles en las fases recientes por ejemplo en la E2-4-6 de la UA23 (Zafra, Hornos y Castro, 1999: 85; Pérez y Sánchez, 1999, 283). Sin embargo, la evolución no es unilineal como demuestran los complejos estructurales totalmente subterráneos de época campaniforme en el sector urbanístico RP-4, Parcela 15-J (Lizcano *et al.*, 2005), lo que también suceden en otras zonas (Serrano, 1999). Además, como ya dijimos, las estructuras subterráneas y semisubterráneas no siempre alcanzan la

roca sino que, a veces, se excavan sobre estratos precedentes (Pérez y Cámara, 1999) por lo que, dada la diferente altura del sustrato en diferentes zonas y la hipotética expansión del asentamiento hacia zonas previamente no ocupadas, estructuras que alcanzan la roca en una zona concreta del asentamiento pueden ser muy posteriores a las de otras zonas. Los complejos estructurales que presentan estructuras típicas de zonas de transformación y consumo (bancos, hogares, etc.), como los complejos estructurales IV y V del Ovoide del Vial 4 de la UA 23, e incluso estructuras excavadas, a modo de silo, en su fondo, como ejemplifica el complejo estructural III de la parcela A1-2 de la UA-23 con más de 4,70 metros de diámetro abogan a favor del uso doméstico incluso de los complejos estructurales subterráneos (Cámara *et al.*, 2011), un aspecto corroborado por los datos de la Ciudad de la Justicia (Barba y Colmenero, 2010) y que no es tenido en cuenta por los autores simbolistas. Como se ha sugerido en determinadas zonas a estos complejos estructurales semisubterráneos se superponen cabañas delimitadas por zanjas y con alineaciones de hoyos de poste interiores y/o exteriores y, a veces, con hogar central. Éstas conviven con complejos estructurales con hoyos de poste y surcos de cimentación y otros con zócalos de piedra y adobe en las diferentes parcelas de la Manzana E de la UA23 (Pérez y Sánchez, 1999; Zafra, Hornos y Castro, 1999: 84-85).

Si bien se ha señalado que en este tipo de yacimientos la separación de áreas funcionales es difícil de probar (Costa *et al.*, 2010), las recientes intervenciones arqueológicas del Sistema Tranviario de Jaén (2009) nos permiten discutir sobre las posibles causas de las diferencias entre los complejos funerarios localizados en Marroquíes y que además de diferenciarse en la cantidad de restos humanos presentes, en el tipo de deposición (primaria o secundaria, colectiva o individual) y en los ajuares, se diferencian en su localización. Las fechas obtenidas parecen sugerir que la necrópolis exterior en la que predominan los enterramientos colectivos y la movilización de restos se fundó entre el 2600 y 2500 a.C. y que, aparte de algunos rituales específicos, como los enterramientos en fosos amortizados, los enterramientos en zonas de hábitat serían anteriores (aunque carecemos de fechas directas) o bien corresponderían al inicio de nuevos sistemas de enterramiento cerca del fin del III Milenio a.C., aunque sólo contamos con la datación del enterramiento del área de la Subestación (Cámara *et al.*, 2012A). Similares tendencias, sin localización de la necrópolis exterior, han sido propuestas para Úbeda (Nocete *et al.*, 2010) y podrían explicar también el enterramiento de finales del III Milenio a.C. de Puente Mazuecos (Baeza) (Pérez Bareas, 2010).

4. Como hemos visto, según las dataciones obtenidas en el área de la Subestación y en el Paseo de la Estación, no parece que todos los fosos se abandonaran al

mismo tiempo ni tampoco antes de fines del siglo XXII a.C. (Zafra, 2010: 51; Zafra, Castro y Hornos, 2010A: 531), un aspecto que se podía sugerir también de la secuencia documentada en determinadas intervenciones (Pérez y Cámara, 1999), aunque también se plantee la perduración de las murallas tras la amortización de los fosos que las acompañan desde el registro de algunas intervenciones (Pérez Martínez, 2010: 3016). Además, aunque posiblemente algunas dataciones que ofrecen fechas muy recientes, en torno a mediados del II Milenio a.C. o incluso más allá, respondan a problemas de las muestras, la frecuencia de fechas de principios del II Milenio a.C., contemporáneas a contextos argáricos del este y nordeste de la provincia de Jaén (Cámara *et al.*, 2012B) nos sugieren que el colapso que a menudo se plantea para el yacimiento de Marroquíes (Zafra, 2010: 50-52; Zafra, Castro y Hornos, 2010A: 524; Díaz del Río, 2011: 41) debe ser matizado y se deben tener en cuenta, para explicar los abandonos de determinadas áreas dentro de éste, tanto los posibles desplazamientos hacia la zona más escarpada que actualmente ocupa el núcleo central del casco urbano de la ciudad de Jaén, como las transformaciones urbanísticas que condujeron a la modificación del diseño global del poblado y que no sólo se expresan en los agregados que se han referido en determinadas áreas (Zafra, Hornos y Castro, 1999) sino también en los trazados ortogonales que en algunos casos han sido interpretados, en nuestra opinión erróneamente, como canales (Zafra, Castro y Hornos, 2010A, fig. 15).

Conclusiones

Evidentemente el panorama expuesto revela las dificultades para elaborar modelos de desarrollo histórico a partir de un registro sustancialmente inadecuado pero creemos que se puede llegar más allá extrayendo conclusiones del ejemplo de Marroquíes.

En primer lugar, hemos visto que la concepción de la relación entre registro y evidencia conduce inevitablemente las estrategias de investigación al estar fundada en un presupuesto teórico específico. En este sentido, en el modelo dominante sobre el ejemplo expuesto, incluso caracterizado aparentemente por una orientación funcionalista, la relación se concibe como una identificación, en el proceso de conocimiento, entre evidencia y registro, típicamente postprocesualista. Desde esa concepción es evidente que el modelo se puede realizar no sólo en ausencia casi total de datos concretos sobre la organización del asentamiento en estudio (Marroquíes) sino sin tener en cuenta los resultados de la investigación precedente sobre el contexto geográfico y temporal en que éste se sitúa, aspectos que, como hemos visto, sólo aparecen tardíamente en las hipótesis sobre el asentamiento. Además ello implica otro aspecto, el he-

cho de que esas hipótesis se presentan como verdaderas interpretaciones bien basadas en el análisis del yacimiento.

En segundo lugar, tal interpretación se sustenta desde una errónea concepción de lo que debía ser el objetivo de la salvaguarda de la Arqueología por parte de la Administración Pública. La relación entre Protección e Investigación, tantas veces demandada (Hornos, Zafra y Castro, 1998 para el ejemplo considerado), sólo se cumple sobre el papel. La preocupación sobre la presentación de una documentación suficiente no sólo es desigual sino que además no va acompañada por una exigencia de unos mínimos resultados. En los ejemplos publicados da la impresión de que basta la reproducción del modelo imperante como hipótesis (al inicio del trabajo) y como conclusiones (al final) para obtener el *nulla obstat* y seguir realizando intervenciones en el yacimiento. En el fondo, lo más pernicioso de la situación es que la preocupación sobre datos concretos sobre el proceso productivo en el asentamiento ha sido prácticamente nula, lo cual es más sorprendente cuando, aparentemente, las bases del modelo son funcionalistas y economicistas. Sin embargo, ya habíamos advertido que ésa era la tendencia dominante en el modelo y de las cuatro carencias enunciadas respecto a la contextualización espacio-temporal de los datos (análisis estratigráficos, análisis de la cultura material mueble recuperado, comparación con otras áreas y dataciones) (Lizcano *et al.*, 2004: 163), sólo en el último aspecto se han producido avances sustanciales. En relación con estos problemas la situación no parece muy halagüeña porque la financiación de los estudios sobre el material recuperado (y la documentación generada independientemente de su calidad) no parece muy probable en el contexto socioeconómico en el que nos situamos e incluso para profundizar en aspectos parciales (al menos aspectos formales de la organización del espacio) con un mínimo coste sería imprescindible el acceso (en papel o electrónico) desde cualquier lugar a la documentación generada y, aun con las nuevas obligaciones de publicación en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* (desde 2004), el retraso de éstos supone un nuevo hándicap. En cualquier caso, estos problemas, de dificultad para contrastar el modelo dominante, son una responsabilidad global de los arqueólogos que hemos intervenido en Marroquíes y que no hemos procedido a publicar nuestras intervenciones en tiempo y forma.

En tercer lugar, pese a ello, determinados datos recientes han generado profundas dudas respecto al modelo dominante, que no deberían sorprender desde el momento en que el modelo, sustancialmente economicista y evolucionista, exigía para su reafirmación datos que mostraran un desarrollo homogéneo en los sistemas productivos del Calcolítico del Alto Guadalquivir, algo que no se aprecia en ninguna de las áreas hasta ahora indagadas del sur peninsular, que no habían sido tenidas en cuenta en el modelo, aunque no existan, en nuestra opinión, colapsos en cuanto al desarrollo multilineal de la jerarquización (Cámara, 2001). De la misma manera, los

modelos simbolistas, presentados como presuntas alternativas, conciben también un sistema socioeconómico sustancialmente estable y centrado en torno a la reproducción ideológica, sin referencias a los datos económicos proporcionados por algunas intervenciones al menos.

Finalmente, es preocupante, como hemos dicho, que el modelo dominante se haya impuesto hasta tal punto que dirige (al menos sobre el papel) la mayor parte de las intervenciones que se han realizado en el yacimiento en los últimos años (incluso en las propuestas sobre la existencia de una laguna en las áreas más bajas y externas), conduciendo a una circularidad en el desarrollo de la generación de datos que conlleva que sea prácticamente imposible que, desde ellas, surjan datos que contradigan el modelo. Esto no es sorprendente dado que las respuestas dependen de las preguntas y el registro queda siempre legado indudablemente a la teoría. Aquello que sí resulta asombroso es que, pese a todo, como hemos referido en el apartado anterior, cuando algunas investigaciones plantean preguntas diferentes todos los resultados sugieren respuestas radicalmente distintas a lo expuesto por la visión dominante, lo que, en nuestra opinión debería hacer recapacitar, al menos si (difícilmente) alguna vez se emprende la (re)investigación sistemática del registro (primario) hasta ahora generado.

Bibliografía

Adroher, Andrés María; López, Antonio (dirs.) (2004): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Arqueología Monografías, 20, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Afonso, José Andrés y Cámara, Juan Antonio (2006): «The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Southeast Iberian Peninsula» en Díaz del Río, Pedro y García, Leonardo (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004*, British Archaeological Reports, International Series 1525, Oxford, pp. 133-148.

Álvarez, Jesús (2009): «Expresiones de identidad: las comunidades prerromanas de la Meseta», *Arqueología Espacial*, 27, pp. 145-156.

Álvarez, Myriam R. y Fiore, Dánae (1993): «La arqueología como ciencia social: apuntes para un enfoque teórico-epistemológico», *Boletín de Antropología Americana*, 27, pp. 21-38. http://www.jstor.org/stable/40978010

Aranda, Gonzalo y Molina, Fernando (2006): «Wealth and Power in the Bronze Age of the South-East of the Iberian Peninsula: The Funerary Record of Cerro de la Encina», *Oxford Journal of Archaeology*, 25:1, pp. 47-59. http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-0092.2006.00248.x

Araus, José Luis; Febrero, Anna; Buxó, Ramón; Rodríguez, María Oliva; Molina, Fernando, Cámalich, María Dolores y Martin, Dimas (1997): «Identification of ancient irrigation practices based on the carbon isotope discrimination of plant seeds: a case study form the South-East Iberian Peninsula», *Journal of Archaeological Science*, 24, pp. 729-740. http://dx.doi.org/10.1006/jasc.1997.0154

Baldia, Maxiliam O. (2010): «Monumental questions: prehistoric megaliths, mounds and enclosures of central and northern Europe» en Calado, David; Baldia, Maxiliam O. y Boulanger, Matthew (eds.): *Monumental Questions: Prehistoric Megaliths, Mounds and Enclosures. International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 8. Session C68 (Part II)*, British Archaeological Reports. International Series, 2123, Archaeopress, Oxford, pp. 195-212.

Balista, Claudio; De Guio, Armando; Leonardi, Giovanni; Pracchia, S. y Vidale, Massimo (1988): *Linee di un approccio analitico ai processi formativi dei siti archeologici: la sezione campione di Tortoreto-Fortellezza (Teramo)*, Saltuarie dal Laboratorio del Piovego. 1, Padova.

Barba, Vicente (2010): «Los ídolos de la Ciudad de la Justicia. Una sonrisa de 4500 años» en *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*, Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 91-101.

Barba, Vicente y Alcalá, Francisca (2002): «Intervención arqueológica en la zona central de Marroquíes Bajos. Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999: III-1, pp. 432-443.

Barba, Vicente y Navarro, Mercedes (2010): «La excavación arqueológica en la Ciudad de la Justicia de Jaén», en *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*, Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 69-89.

Barba, Vicente; Navarro, Mercedes y Fernández, Alberto (2010): «Intervención Arqueológica en el Museo Internacional de Arqueología y Arte Ibérico, antigua prisión provincial de Jaén. Diagnóstico preliminar», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 2181-2191.

Barth, Fredrik (ed.) (1969): *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Little Brown, Boston.

Beaudry, Mary C.; Cook, Lauren J. y Mrozowski, Stephen A. (1991): «Artifacts and active voices: material culture as social discourse» en McGuire, Randall H. y Paynter, Robert (eds.): *The Archaeology of Inequality*, Social Archaeology, Oxford, pp. 150-191.

Binford, Lewis R. (1988): *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*, Crítica, Barcelona (1983).

Boissinot, Philippe (1998): «Que faire de l'identité avec les seules méthodes de l'archeologie?» en *Rescontres meridionales de préhistoire récente (Arles, 1996)*, Editions APDCA, Antibes, pp. 17-26.

Boschín, María Teresa (1991): «Arqueología: categorías, conceptos y unidades de análisis», *Boletín de Antropología Americana*, 24, pp. 79-110. http://www.jstor.org/stable/40977996

Brumm, Adamm y Moore, MARK W. (2005): «Symbolic Revolutions and the Australian Archaeological Record», *Cambridge Archaeological Journal* 15:2, pp 157-175. http://dx.doi.org/10.1017/S0959774305000089

Burgos, Antonio; Pérez, Cristóbal y Lizcano, Rafael (2001a): «Actuación arqueológica realizada en el bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos de Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998: III-1, pp. 414-421.

Burgos, Antonio; Pérez, Cristóbal y Lizcano, Rafael (2001b): «Actuación arqueológica realizada en el espacio destinado a la instalación del ovoide del vial 4 de la UA-23, Marroquíes Bajos. Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998: III-1, pp. 422-428.

Burgos, Antonio; Pérez, Cristóbal y Lizcano, Rafael (2001c): «Actuación arqueológica realizada en la piscina comunitaria de los bloques A1, A2, A3, A6, A7 y A8 del Sector UA-23 de Marroquíes Bajos de Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998: III-1, pp. 402-413.

Cámalich, María Dolores y Martín, Dimas (dirs.) (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: La Depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Cámara, Juan Antonio (1998): *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, Granada.

—— (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series, 913, Oxford.

—— (2011): «El desarrollo de los estudios sobre la Prehistoria Reciente en Andalucía oriental a partir del análisis territorial. Los últimos 25 años» en Sánchez, Margarita (ed.): *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 189-206.

Cámara, Juan Antonio; Molina, Fernando (2006): «Selection of data, determinism and scientific relevance in interpretations of social development in the Late Prehistory of the Southeast» en Díaz del Río, Pedro y García, Leonardo (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004*, British Archaeological Reports. International Series, 1525, Oxford, pp. 21-36.

Cámara, Juan Antonio; Spanedda, Liliana; Gómez, Encarnación y Lizcano, Rafael (2011): «La discusión sobre la función de los fosos en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica: modas y temores» en Abellán, J.; Lazarich, María y Castañeda, Vicente (dirs.): *Homenaje Al Profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 61-80.

Cámara, Juan Antonio; Sánchez, Rafael; Laffranchi, Zita; Martín, Sebastián; Riquelme, José Antonio; Spanedda, Liliana; García, María Fernanda, González, Antoia; Jiménez, Sylvia Alejandra y Nicás, Juan (2012a): «La cronología y variedad de los sistemas

funerarios en Marroquíes. Una aproximación desde las excavaciones del sistema tranviario de Jaén», *Sagvuntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 44, pp. 39-58. http://dx.doi.org/10.7203/SAGVNTVM.44/xxx

Cámara, Juan Antonio; Spanedda, Liliana; Sánchez, Rafael; García, María Fernanda; González, Antonia y Nicás, Juan (2012b): «La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir», *Antiqvitas*, 24, pp. 81-94.

Carandini, Andrea (1984): *Arqueología y Cultura Material*, Textos de Antropología, Mitre, Barcelona (1979).

Carrión, José Sebastián; Fuentes, Noemi; González-Sampériz, Penélope; Sánchez, Lorenzo; Finlayson, J. Clive; Fernández, Santiago y Andrade, Antonia (2007): «Holocene environmental change in a montane region of southern Europe with a long history of human settlement», *Quaternary Science Reviews*, 26, pp. 1455-1475. http://dx.doi.org/10.1016/j.quascirev.2007.03.013

Castro, Marcelo (2011): «Marroquíes Bajos, Jaén. Caso y contexto de la Arqueología suburbana» en Sánchez, Margarita (ed.): *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 379-388.

Castro, Marcelo; Zafra, Narciso y Hornos, Francisca (2001): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén, 1998», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998: I, pp. 33-38.

Castro, Marcelo; Zafra, Narciso y Hornos, Francisca (2002): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas en la provincia de Jaén, 1999», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999: I, Sevilla, pp. 45-50.

Castro, Marcelo; Zafra, Narciso y Hornos, Francisca (2010): «El lugar de Marroquíes Bajos (Jaén, España) – localización y ordenación interna» en Mateus, José Eduardo; Queiroz, Paula; Buarque, Ángela; Cruz, Ana Rosa; Valera, António Carlos, Evangelista, Lucy Shaw; Carozza, Laurent; Galop, Didier; Magny, Michel; Guilaine, Jean; Fidalgo, Cláudia y Oosterbeek, Luiz (eds.): *International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 36. Session C11: Ancient Cultural Landscapes in South Europe – their Ecological Setting and Evolution. Session C22: Gardeners from South America. Session S04: Agro-Pastoralism and Early Metallurgy Sessions. Session WS29: The Idea of Enclosure in Recent Iberian Prehistory. Session C88: Rhytmes et causalites des dynamiques de l'antropisatin en Europe entre 6500 et 500 BC: Hypotheses socio-culturelles et/ou climatiques*, British Archaeological Reports. International Series, 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 151-159.

Castro, Pedro V. y Escoriza, Trinidad (2006): «Labour, inequality and reality. Arguments not to perpetuate fictions about Prehistory» en Díaz del Río, Pedro y García, Leonardo (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004*, British Archaeological Reports. International Series, 1525, Oxford, pp. 11-20.

Castro, Pedro V.; Gili, Sylvia; Lull, Vicente; Micó, Rafael; Rihuete, Cristina; Risch, Roberto; Sanahuja, María Encarna (1998): «Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico», *Boletín de Antropología Americana*, 33, pp. 25-77.

Castro, Pedro V.; Chapman, Robert W.; Gili, Sylvia; Lull, Vicente; Micó, Rafael; Rihuete, Cristina; Risch, Roberto y Sanahuja, María Encarna (1999): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología Monografías, 4, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Chaiánov, Alexander V. (1974): *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires (1919).

Chapman, Robert W. (1982): «Autonomy, ranking and resources in Iberian Prehistory» en Renfrew, Colin y Shennan, Stephen (eds.): *Ranking, resources and exchange. Aspects of Archeology of Early European Society*, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 46-51.

—— (1991): *La formación de las sociedades complejas. La Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona (1990).

—— (2003): *Archeologies of complexity*, Routledge, London.

—— (2008): «Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain», *Journal of World Prehistory*, 21, pp. 195-260. http://dx.doi.org/10.1007/s10963-008-9014-y

Chenoweth, John M. (2009): «Social identity, material culture, and the archaeology of religion: Quaker practices in context», *Journal of Social Archaeology*, 9:3, pp. 319-340. http://dx.doi.org/10.1177/1469605309338423

Clarke, David (1984): *Arqueología Analítica*, Bellaterra, Barcelona (1968).

Cocchi Genick, Daniela (2001): *Classificazione tipologica e processi storici. Le ceramiche della facies di Grotta Nuova*, Viareggio.

—— (2006): «Il concetto di facies per l'età del rame in Italia» en Negroni Catacchio, Nuccia (cur.): *Pastori e guerrieri nell'Etruria del IV e III millennio a.C. La cultura di Rinaldone a 100 anni dalle prime scoperte, Preistoria e Protostoria in Etruria. Atti del Settimo Incontro di Studi (Viterbo 21 novembre 2003, Valentano-Pitigliano 17-18 settembre 2004), Vol II*, Centro Studi di Preistoria e Archeologia, Milano, pp. 377-384.

Conlin, Elisabet Hayes (2006): «Acerca del origen verdadero de Carmona: su secuencia evolutiva en la Edad del Cobre», *Carel. Carmona. Revista de Estudios Locales*, IV: 4, pp. 1607-1640.

Contreras, Francisco (1986): *Aplicación de métodos y análisis estadísticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.

Contreras, Francisco (coord.) (2000): *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*, Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.

Cortés, Miguel; Morales, Arturo; Simón, María Dolores; Bergada, Mercé; Delgado, Antonio; López, Pilar; López, José Antonio; Lozano, María del Carmen; Riquelme, José Antonio; Roselló, Eufrasia; Sánchez, Antonio y Vera, José L. (2008): «Palaeoenvironmental and cultural dynamics of the coast of Málaga (Andalusia, Spain) during the Upper Pleistocene and Early Holocene», *Quaternary Science Reviews*, 27:23-24, pp. 2176–2193. http://dx.doi.org/10.1016/j.quascirev.2008.03.010

Costa, Manuel Eleazar; Díaz-Zorita, Marta; García, Leonardo; Wheatley, David (2010): «El asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla). Demografía, metalurgia y organización espacial», *Trabajos de Prehistoria*, 67:1, pp. 85-117. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2010.10032

Criado, Felipe (1993): «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico», *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 39-56. http://dx.doi.org/10.3989/tp.1993.v50.io.488

Davies, Matthew I. J. (2009): «Wittfogel's dilemma: heterarchy and ethnographic approaches to irrigation management in Eastern Africa and Mesopotamia», *World Archaeology*, 41:1, pp. 16-35. http://dx.doi.org/10.1080/00438240802666465

Díaz del Río, Pedro (2010): «Scaling the social context of Copper Age aggregations in Iberia» en Mateus, José Eduardo; Queiroz, Paula; Buarque, Ángela; Cruz, ana rosa; Valera, António Carlos; Evangelista, Lucy Shaw; Carozza, Laurent; Galop, Didier; Magny, Michel; Guilaine, Jean; Fidalgo, Cláudia y Oosterbeek, Luiz (eds.), *International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 36. Session C11: Ancient Cultural Landscapes in South Europe – their Ecological Setting and Evolution. Session C22: Gardeners from South America. Session S04: Agro-Pastoralism and Early Metallurgy Sessions. Session WS29: The Idea of Enclosure in Recent Iberian Prehistory. Session C88: Rhytmes et causalites des dynamiques de l'antropisatin en Europe entre 6500 et 500 BC: Hypotheses socio-culturelles et/ou climatiques*, British Archaeological Reports. International Series, 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 169-175.

—— (2011): «Labor in the Making of Iberian Copper Age Lineages» en Lillios, Katrina T. (ed.): *Comparative Archaeologies. The American Southwest (AD 900–1600) and the Iberian Peninsula (3000–1500 BC)*, Oxbow Books, Oxford & Oakville, pp. 37-56.

Eerkens, Jelmer W. y Lipo, Carl P. (2005): «Cultural transmission, copying errors, and the generation of variation in material culture and the archaeological record», *Journal of Anthropological Archaeology*, 24:4, pp. 316-334. http://dx.doi.org/10.1016/j.jaa.2005.08.001

Espantaleón, Ricardo (1957): «La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 13, pp. 165-175.

—— (1960): «La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 26, pp. 35-51.

Esquivel, José Antonio; Peña, José Antonio; Molina, Fernando; Contreras, Francisco y Rodríguez, Ignacio (1996): «Proposal for Systematic Recording of Archaeological Excavations», *Archeologia e Calculatori*, 7, pp. 279-289.

Estévez, Jordi; Vila, Assumpció; Terradas, Xavier; Piqué, Raquel; Taulé, M.; Gibaja, Juan y Ruiz, G. (1998): «Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?», *Boletín de Antropología Americana*, 33, pp. 5-24. http://www.jstor.org/stable/40978126

Fernández, Manuel A. y Ruiz, Gonzalo (2011): «Hacia una Arqueología de la Etnicidad», *Trabajos de Prehistoria*, 68:2, pp. 219-236. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2011.11067

Fontana, Josep (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona.

Fowler, Don D. y Givens, Douglas R. (1995): «The Records of Archaeology», en Silverman, Sydel y Parezo, Nancy J. (eds.): *Preserving the Anthropological Record*, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Inc. Second Edition. http://copar.org/par/par9_fowler_givens.pdf

Fuller, Dorian Q. y Qin, Ling (2009): «Water management and labour in the origins and dispersal of Asian rice», *World Archaeology*, 41:1, pp. 88-111. http://dx.doi.org/10.1080/00438240802668321

Gailey, Christine Ward y Patterson, Thomas Carl (1987): «Power relations and state formation», en Patterson, Thomas Carl y Gailey, Christine Ward (eds.): *Power relations and state formation*, American Association of Anthropology, Washington, pp. 1-26.

Gamble, Clive (2002): *Arqueología básica*, Ariel, Barcelona (2001).

García Cuevas, María Fernanda (2009): «Actividad Arqueológica preventiva en la Avda. de Madrid, s/n, del SUNP -1. Z.A.M.B. Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:1, pp. 2158-2166.

García Martín, Antonia María (2009): «Intervención Arqueológica preventiva en Marroquíes Bajos SUNP 1 RU 11-3 Solar núm. 10. Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:1, pp. 2187-2191.

García, Leonardo (ed.) (1998): *La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*, Spal Monografías, I, Universidad de Sevilla/Excmo. Ayuntamiento de Almadén de la Plata, Sevilla.

—— (1999a): «Expressions of inequality: settlement patterns, economy and social organization in the southwest Iberian Bronze Age (c. 1700-100 B.C.)», *Antiquity*, 73:280, pp. 337-351.

—— (1999b): *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierran Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.)*, British Archaeological Reports. International Series, 823, Oxford.

—— (2011): «El estatuto epistemológico del análisis territorial en la investigación de la Prehistoria Reciente andaluza: trayectoria y perspectivas» en Sánchez, Margarita (ed.): *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 207-218.

Giacomarra, Mario G. (2004): *Una sociologia della cultura materiale*, Tutto e subito 1, Sellerio, Palermo.

Giannichedda, Enrico (2007): *Archeologia teorica*, Le Bussole 70. Archeologia, Carocci Editore, Roma (4ª Rist.) (2002).

Gifford-Gonzalez, Diane (2011): «Just Methodology? A Review of Archaeology's Debts to Michael Schiffer», *Journal of Archaeological Method and Theory*, 18:4, pp. 299-308. http://dx.doi.org/

Gilman, Antonio (1976): «Bronze Age dynamics in South-east Spain», *Dialectical Anthropology*, 1, pp. 307-319.

—— (1987a): «Regadío y conflicto en sociedades acéfalas», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, pp. 59-72.

—— (1987b): «El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste», *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 27-34.

—— (1999): «Veinte años de prehistoria funcionalista en el sureste de España», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXV, pp. 73-98.

Goldberg, Paul; Nash, David T. y Petraglia, Michael D. (eds.) (1993): *Formation processes in archaeological context*, Monographs in World Archaeology, 17, Prehistory Press, Madison.

González, Antonia y Nicás, Juan (2009): «Intervención arqueológica preventiva. Parcela RU 19-6N-6M del SUNP-1. Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:1, pp. 1899-1903.

Haller, Archibald O. (2009): «Empirical stratification theory: Ibn Khaldun (1377) to today», *Population Review*, 48, pp. 1–31.

Hammond-Tooke, W. David (2000): «"Ethnicity" and "ethnic group" in Iron Age southern Africa», *South African Journal of Science*, 96, pp. 421-422.

Hodder, Ian (1988): *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Crítica, Barcelona (1986).

Hornos, Francisca (2010): «La zona arqueológica de Marroquíes Bajos (1994-2009). Notas para una crónica» en *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*, Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 31-39.

Hornos, Francisca; Zafra, Narciso y Castro, Marcelo (1998): «La gestión de una zona arqueológica urbana: La experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén)», *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 22, pp. 82-91.

Hornos, Francisca; Castro, Marcelo y Zafra, Narciso (2003): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas en la provincia de Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000: I, pp. 49-55.

Hornos, Francisca; Castro, Marcelo y Zafra, Narciso (2005): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén. 2002», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002: I, pp. 59-61.

Hoz, Valerio L. de la (2011): *Difusión y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Marroquíes Bajos (Jaén). Una apuesta por la Prehistoria andaluza*, Trabajos de Investigación Fin de Máster, Universidad de Granada, Granada.

Hurtado, Víctor; García, Leonardo; Hunt, Mark A. (coords.) (2011): *El asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Jiménez, Víctor y Márquez, José Enrique (2010): «Structured deposition and ditched enclosures in the Late Prehistory of Southern Iberia (IV-III Millennia BC)» en calado, David; Baldia, Maxilliam O. y Boulanger, Matthew (eds.), *Monumental Questions: Prehistoric Megaliths, Mounds and Enclosures. International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 7. Session C68 (Part I)*, British Archaeological Reports. International Series, 2122, Archaeopress, Oxford, pp. 145-152.

Jones, Andy M. y Kirkham, Graeme (eds.) (2011): *Beyond the Core: Reflections on Regionality in Prehistory*, Oxbow Books, Oxford.

Joyce, Rosemary A. y Pollard, Joshua (2010): «Archaeological Assemblages and Practices of Deposition» en Hicks, Dan y Beaudry, Mary (eds.), *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*, Oxford University Press, Oxford, pp. 289-304.

Juárez, José María (coord.) (2010): *El enterramiento en cueva artificial de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla)*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Lazarich, María (coord.) (2003): *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio Arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*, Excmo. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Arcos de la Frontera.

—— (2007): *La necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

Lechuga, Miguel Ángel; Soto, Marcos; Pérez, Francisca; Díaz, María j.; Fernández, Rosa; Gómez, Francisco; Bellón, Juan Pedro y Serrano, José Luis (2011): «Autovía del Olivar: estudio del poblamiento prehistórico en la Campiña de Jaén» en Sánchez, Margarita (ed.): *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 571-574.

Leonardi, Giovanni (cur.) (1992): *Processi formativi della stratificazione archeologica. Atti del Seminario Internazionale Formation processes and excavation methods in Archaeology: perspectives. Padova 15/27 luglio 1991*, Saltuarie dal Laboratorio del Piovego, 3, Padova.

Liesau, Corina y Morales, Arturo (2012): «Las transformaciones económicas del Neolítico en la Península Ibérica: la ganadería», en Rojo, Manuel Ángel; Garrido, Rafael y García, Ignacio (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Cátedra, Madrid, pp. 107-128.

Linares, José Antonio y García, Leonardo (2010): «Contribuciones a la cronología absoluta del megalitismo andaluz. Nuevas fechas radiocarbónicas de sitios megalíticos del Andévalo Oriental (Huelva)», *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1, pp. 135-152.

Lizcano, Rafael (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.

Lizcano, Rafael; Cámara, Juan Antonio; Contreras, Francisco; Pérez, Cristóbal y Burgos, Antonio (2004): «Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadal-

quivir» en *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, pp. 159-175.

Lizcano, Rafael; Cámara, Juan Antonio; Pérez, Cristóbal y Spanedda, Liliana (2005): «Continuidad en hábitat y continuidad ritual. Hipogeismo en el Alto Guadalquivir» en Arias, Pablo; Ontañón, Roberto y García-Moncó, Cristina (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)*, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 653-662.

Llorente, Montserrat (2010): «Intervención Arqueológica Preventiva en la parcela Núm. 19, Manzana D del RP-4 (ZAMB) en Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, pp. 2568-2575.

Lucas, María Rosario (1968): *Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén. (Cueva IV)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 62, Madrid.

Lull, Vicente (2000): «Argaric society: death at home», *Antiquity*, 74, pp. 581-590.

Luraghi, Nino (2011): *The ancient Messenians constructions of ethnicity and memory*, Cambridge University Press, Cambridge.

Manacorda, Daniele (2008): *Lezioni di Archeologia*, Grandi opere, Laterza, Bari.

Márquez, José Enrique y Jiménez, Víctor J. (2010a): «Ten keys to think southern Iberian ditched enclosures» en Mateus, José Eduardo; Queiroz, Paula; Buarque, Ángela; Cruz, Ana Rosa; Valera, António Carlos; Evangelista, Lucy Shaw; Carozza, Laurent; Galop, Didier; Magny, Michel; Guilaine, Jean; Fidalgo, Cláudia y Oosterbeek, Luiz (eds.): *International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 36. Session C11: Ancient Cultural Landscapes in South Europe – their Ecological Setting and Evolution. Session C22: Gardeners from South America. Session S04: Agro-Pastoralism and Early Metallurgy Sessions. Session WS29: The Idea of Enclosure in Recent Iberian Prehistory. Session C88: Rhytmes et causalites des dynamiques de l'antropisatin en Europe entre 6500 et 500 BC: Hypotheses socio-culturelles et/ou climatiques*, British Archaeological Reports. International Series, 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 143-149.

Márquez, José Enrique y Jiménez, Víctor J. (2010b): Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria Reciente del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC), Universidad de Málaga, Málaga.

Martín de la Cruz, José Clemente y Miranda, J. M. (1988): «El poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Una revisión crítica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, pp. 37-67.

Martín, Dimas; Cámalich, María Dolores y González, Pedro (eds) (2004): *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal-Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E.* Arqueología Monografías, 21, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

Martínez, Gabriel y Afonso, José Andrés (1998): «La producción lítica: un modelo para el análisis histórico de los conjuntos arqueológicos de piedra tallada» en Bernabéu, Joan;

Orozco, Teresa y Terradas, Xavier (eds.): *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*, Universitat de València, València, pp. 13-28.

Mas, Martí (2000): *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*, Arqueología Monografías, 7, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

McAnany, Patricia A. y Hodder, Ian (2009): «Thinking about stratigraphic sequence in social terms», *Archaeological Dialogues*, 16:1, pp. 1-22. http://dx.doi.org/10.1017/S1380203809002748

Mengoni, Luisa E. (2010): «Identity formation in a border area: The cemeteries of Baoxing, western Sichuan (third century BCE - second century CE)», *Journal of Social Archaeology*, 10:2, pp. 198-229. http://dx.doi.org/10.1177/1469605310365044

Molina, Fernando; Rodríguez, Ignacio; Contreras, Francisco; Esquivel, José Antonio y Peña, José Antonio (1996): «Un Sistema de Información Arqueológica para Andalucía» en *Catalogación del Patrimonio Histórico, Cuadernos del Instituto de Patrimonio* VI, Sevilla, pp. 76-85.

Molina, Fernando; Contreras, Francisco y Cámara, Juan Antonio (2002): «Horizontes Culturales versus formaciones sociales en la Prehistoria Reciente del Sureste y la Alta Andalucía» en *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa Mediterranea. Atti delle Riunioni di Palermo (14-16 ottobre 1994) e Baeza (Jaén) (18-20 dicembre 1995)*, Dipartimento di Archeologia. Università degli Studi di Bologna/Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. Junta de Andalucía, All'Insegna del Giglio, Firenze, pp. 239-247.

Molina, Fernando; Cámara, Juan Antonio y López, José Antonio (2012): «Andalucía» en Rojo, Manuel Ángel; Garrido, Rafael y García, I. (eds.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Cátedra, Madrid, pp. 405-462.

Montané, Julio C. (1982): «Sociedades igualitarias y modo de producción» en *Teorías, métodos y técnicas en Arqueología*, México, pp. 191-210.

Montilla, Irene; Alcalá, Francisca; Barba, Vicente y Navarro, Mercedes (2009): «Intervención arqueológica en la parcela RU8-5A y 5B del SUNP-1, Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:1, pp. 1895-1898.

Murillo, Mercedes y Martinón-Torres, Marcos (2012): «Amber sources and trade in the prehistory of the Iberian Peninsula», *European Journal of Archaeology* 15:2, pp. 1-30. http://dx.doi.org/10.1179/1461957112Y.0000000009

Nachasova, Inga E.; Burakov, Konstantin S.; Molina, Fernando y Cámara, Juan Antonio (2007): «Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain)», *Izvestiya. Physics of the Solid Earth*, 43:2, pp. 170-176. http://dx.doi.org/10.1134/S1069351307020073

Navas, Elena; Esquivel, José Antonio, Molina, Fernando (2008): «Butchering Patterns and Spatial Distribution of Faunal Animal Remains Consumed at the Los Millares Chalcolithic Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Spain)», *Oxford Journal of Archaeology*, 27:3, 2008, pp. 325-339. http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-0092.2008.00311.x

Nocete, Francisco (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología, 23, Universidad de Granada, Granada.

—— (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.

—— (coord.) (2004): *Odiel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*, Arqueología. Monografías, 19, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

—— (2006): «The first specialized copper industry in the Iberian Peninsula: Cabezo Juré (2900-2200 BC)», *Antiquity*, 80, pp. 646-657.

—— (2008): *El yacimiento de La Junta de los Ríos*, Arqueología Monografías, 29, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Nocete, Francisco y Campos, Juan Manuel (coords.) (1993): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Huelva.

Nocete, Francisco; Queipo, Gonzalo; Sáez, Reynaldo; Nieto, José Miguel; Inácio, Nuno; Bayona, Moisés Rodríguez; Péramo, Ana; Vargas, Juan Manuel; Cruz-Auñón, Rosario; Gil-Ibarguchi, José Ignacio y Santos, José Francisco (2008): «The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750-2500 BC)», *Journal of Archaeological of Science*, 35, pp. 717-732. http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2007.05.019

Nocete, Francisco; Lizcano, Rafael; Peramo, Ana y Gómez, Encarnación (2010): «Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millenium BC: the long term sequence of Úbeda (Spain)», *Journal of Anthropological Archaeology*, 29, pp. 219-237. http://dx.doi.org/10.1016/j.jaa.2010.03.001

Nocete, Francisco; Sáez, Reynaldo; Bayona, Moisés Rodríguez; Peramo, Ana; Inácio, Nuno y Abril, Daniel (2011): «Direct chronometry (14C AMS) of the earliest copper metallurgy in the Guadalquivir Basin (Spain) during the Third millennium BC: first regional database», *Journal of Archaeological Science*, 38:12, pp. 3278-3295. http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2011.07.008

Nocete, Francisco; Vargas, Juan Manuel; Schuhmacher, Thomas X.; Banerjee, Arun y Dindorf, Willi (2013): «The ivory workshop of Valencina de la Concepción (Seville, Spain) and the identification of ivory from Asian elephant on the Iberian Peninsula in the first half of the 3rd millennium BC», *Journal of Archaeological Science* 40:3, pp. 1579-1592. http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2012.10.028

Patrik, Linda E. (1985): «Is There an Archaeological Record?», *Advances in Archaeological Method and Theory* 8, pp. 27-62. http://www.jstor.org/stable/20170186

Pérez Bareas, Cristóbal (2010): «Prehistoria, Antigüedad y etapa visigoda», en Moral, María (coord.): *Baeza. Arte y patrimonio*, Diputación de Jaén/Ayuntamiento de Baeza, pp. 138-148, 151-165.

Pérez, Cristóbal y Cámara, Juan Antonio (1999): «Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Sector Urbanístico RP-4. Parcela G-3», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995: III, pp. 256-270.

Pérez, Cristóbal y Sánchez, Rafael (1999): «Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Parcela E 2-4 (Sector UA-23)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995: III, pp. 271-287.

Pérez Martínez, María del Carmen (2010): «Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. Intervención Arqueológica Preventiva en Bulevar II fase. Sector SUNP 1. Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, pp. 3011-3021.

Plog, Stephen (2011): «The Contribution of Behavioral Archaeology and the Research of Michael B. Schiffer to the Discipline», *Journal of Archaeological Method and Theory*, 18:4, pp. 278-283. http://dx.doi.org/10.10007/s10816-011-9114-3

Portero, Vanessa; Molinos, Manuel; Fernández, Rosa; Gómez, Francisco; Lozano, Gema y Díaz, María José (2010): «Intervención arqueológica de urgencia en el paraje de la Venta del Llano. Mengíbar, Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:2, pp. 621-632.

Portero, Vanessa; Serrano, José Luis y Cano, Juana (2010): «Intervención Arqueológica Preventiva en la UE 17 de Jaén: Centro Comercial El Corte Inglés II», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 2107-2118.

Prous, Andre (2010): «La peinture sur céramique tupiguarani: expression des valeurs régionales et éthiques des horticulteurs préhistoriques Tardifs du sud et de l'est brésiliens» en Mateus, José Eduardo; Queiroz, Paula; Buarque, Ángela; Cruz, Ana Rosa; Valera, António Carlos; Evangelista, Lucy Shaw; Carozza, Laurent; Galop, Didier; Magny, Michel; Guilaine, Jean; Fidalgo, Cláudia y Oosterbeek, Luiz (eds.): *International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006). Vol. 36. Session C11: Ancient Cultural Landscapes in South Europe – their Ecological Setting and Evolution. Session C22: Gardeners from South America. Session S04: Agro-Pastoralism and Early Metallurgy Sessions. Session WS29: The Idea of Enclosure in Recent Iberian Prehistory. Session C88: Rhytmes et causalites des dynamiques de l'antropisatin en Europe entre 6500 et 500 BC: Hypotheses socio-culturelles et/ou climatiques*, British Archaeological Reports. International Series, 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 21-28.

Rabanal, Jose; Gutiérrez, Anselmo y Chautón, Hugo (2009): «Intervención Arqueológica en Parcela C-1 UA 23 de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:1, pp. 2085-2098.

Ramos, José (coord.) (2008): Memoria del proyecto de investigación: La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Ramos, José y Castañeda, Vicente (eds.) (2005): *Excavación en el yacimiento prehistórico del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

Ramos, José y Giles, Francisco (eds.) (1996): *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

Ramos, José; Lazarich, María (eds.) (2002): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº Milenio A.N.E. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)*, Arqueología Monografías, 3, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Riquelme, José Antonio (2010): «Una aproximación a la utilización por el hombre de las especies animales documentadas en la Ciudad de la Justicia de Jaén» en *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*, Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 117-133.

Riquelme, José Antonio (2011): «Informe sobre los restos óseos recuperados en la IAP "El Corte Inglés" de Jaén» en Serrano, José Luis; Portero, Vanessa y Cano, Juana: *Historia de un arroyo. De Marroquíes Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, El Corte Inglés. Ámbito Cultural, Granada, pp. 310-331.

Rodríguez, Ignacio (2003): Arqueología Urbana en España, Ariel, Barcelona.

Rodríguez, María Oliva (2011): «Evolución y uso de la vegetación durante la Prehistoria en el Alto Guadalquivir», *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 2, pp. 35-57.

Rodríguez, María Oliva; Beatriz, Mercedes; Montes, Eva y Visedo, Ana (2005): «Intervención arqueológica realizada en la parcela C del Sector Urbanístico Residencial Programado Núm. 4 (RP4) de Marroquíes Bajos (Jaén). (Campaña de 2002)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002: III-1, pp. 583-592.

Rogerio-Candelera, Miguel Ángel; Herrera, Liz Karen; Miller, Ana Zélia; García, Leonardo; Mora, Coronada; Wheatley, David W.; Justo, Ángel y Saiz-Jiménez, Cesáreo (2013): «Allochthonous red pigments used in burial practices at the Copper Age site of Valencina de la Concepción (Sevilla, Spain): characterisation and social dimensión», *Journal of Archaeological Science*, 40:1, pp. 279-290. http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2012.08.004

Roymans, Nico (2004): *Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam University Press, Amsterdam.

Ruiz, Arturo; Nocete, Francisco y Zafra, Narciso (1990): «La excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de La Horca, La Guardia, Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987: III, pp. 344-353.

Ruiz, Arturo; Zafra, Narciso; Hornos, Francisca y Castro, Marcelo (1999): «El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos en Jaén» en XXV *Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999)*, Valencia, pp. 407-419.

Ruiz, Bartolomé (dir.) (2012): *El Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Documento de avance del Plan Director*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla (3 vols.).

Ruiz, Diego (1975): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de La Concepción, Sevilla: Los Platos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2, pp. 123-149.

Ruiz, Gonzalo (2009): «Etnicidad prehistórica y arqueología: límites y posibilidades», *Arqueología Espacial*, 27, pp. 13-27.

Sánchez, Alberto; Bellón, Juan Pedro; Rueda, Carmen; Díaz, María José; Portero, Vanessa y Sánchez, Beatriz (2004): «Intervención arqueológica en la Parcela DOC-1 del S.U.N.P. 1 de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén). Nueva ubicación del Colegio Público Cándido Nogales», *Anuario Arqueológico de Andaluc*ía, 2001: III-1, pp. 578-585.

Sánchez, Alberto; Bellón, J. y Rueda, C. (2005): «Nuevos datos sobre la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso», *Trabajos de Prehistoria*, 62:2, pp. 151-164. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i2.73

Sánchez, Beatriz y Gutiérrez, María Victoria (2009): «Intervención Arqueológica realizada en la Parcela RU-8-4 del Suelo Urbanizable No Programado (S.U.NP.-1) de Marroquíes Bajos (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004:1, pp. 2102-2107.

Schiffer, Michael B. (1976): *Behavioral Archaeology*, Academic Press, London.

—— (1987): «The structure of archaeological theory», *American Antiquity*, 53, pp. 461-485.

—— (1990): «Contexto arqueológico y contexto sistémico», *Boletín de Antropología Americana*, 22, pp. 81-93.

Schubart, Hermanfrid; Pingel, Volker y Arteaga, Oswaldo (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Serrano, José Luis (1999): «Intervención arqueológica de urgencia en Marroquíes Bajos, Residencial Programado 4, Parcela E de Jaén», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995: III, pp. 249-255.

Serrano, José Luis; Portero, Vanessa y Cano, Juana (2011): *Historia de un arroyo. De Marroquíes Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, El Corte Inglés. Ámbito Cultural, Granada.

Shenk, Mary K.; Borgerhoff Mulder, Monique; Beise, Jan; Clark, Gregory; Irons, William; Leonetti, Donna; Low, Bobbi S.; Bowles, Samuel; Hertz, Tom; Bell, Adrian y Piraino, Patrizio (2010): «Intergenerational Wealth Transmission among Agriculturalists: Foundations of Agrarian Inequality», *Current Anthropology*, 51:1, pp. 65-83. http://dx.doi.org/10.1086/648658. Stable URL: http://www.jstor.org/stable/10.1086/648658

Skibo, James M. y Schiffer, Michael B. (2008): *People and things: A behavioral approach to material culture*, Springer, New York.

Smith, Michael E. (2011): «Empirical Urban Theory for Archaeologists», *Journal of Archaeological Method and Theory*, 18:3, pp. 167-192. http://dx.doi.org/10.10007/s10816-010-9097-5

Sullivan, Alan P. (1978): «Inference and evidence in Archaeology. A discussion of the conceptual problems», *Advances in Archaeological Method and Theory*, 1, pp. 183-222. http://www.jstor.org/stable/20170133

Suret-Canale, Jean (1975): «Las sociedades tradicionales en el África Tropical y el concepto de Modo de producción asiático» en Bartra, R. (ed.): *El modo de producción asiático.*

Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales, Era, México (3.ª edición), pp. 186-211 (1964).

Vargas, Iraida (1995-97): «El papel de las tipologías y los sistemas clasificatorios en la interpretación hecha por la arqueología social», *Boletín de Antropología Americana* 31, pp. 111-114.

Vargas, Juan Manuel (2003): «Elementos para la definición territorial del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)», *Spal*, 12, pp. 125-144.

Vicent, Juan Manuel (1990): «El Neolitic: transformacions socials i econòmiques» en Anfruns, Josep y Llobet, Elisenda (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*, Barcelona, pp. 241-293.

Vilar, Pierre (1982): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona (4.ª edición) (1980).

Von Hackwitz, Kim (2012): «The Creation of Regions: An Alternative Approach to Swedish Middle Neolithic Boundaries and Cultures», *Norwegian Archaeological Review*, 45:1, pp. 52-75. http://dx.doi.org/10.1080/00293652.2012.671505

Wheatley, David W.; Strutt, Kristian; García, Leonardo; Mora, Coronada y Peinado, José (2012): «New evidence on the spatial organisation of the Valencina de la Concepción Copper Age settlement: geophysical survey between La Pastora and Montelirio», *Trabajos de Prehistoria*, 69:1, pp. 65-79. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2012.12080

Whittle, Alasdair (2012): «Beyond the Core: Reflections on Regionality in Prehistory, edited by Andy M. Jones & Graeme Kirkham, 2011. Oxford: Oxbow Books; ISBN 978-1-84217-989-5 paperback £35 & US$80; vi+114 pp., 60 figs, 8 tables», *Cambridge Archaeological Journal*, 22:1, pp. 147-148. http://dx.doi.org/10.1017/S0959774312000169

Wills, Wirt H. (2009): «Cultural Identity and the Archaeological Construction of Historical Narratives: An Example from Chaco Canyon», *Journal of Archaeological Method and Theory*, 16:4, pp. 283-319. http://dx.doi.org/10.1007/s10816-009-9064-1

Wittfögel, Karl August (1966): *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*, Guadarrama, Madrid (1957).

Yanes, Yurena; Romanek, Christopher S.; Molina, Fernando; Cámara, Juan Antonio y Delgado, Antonio (2011): «Holocene Paleoenvironment (~7200-4000 cal BP) of the Los Castillejos Archaeological site (SE Spain) inferred from the stable isotopes of land snail shells», *Quaternary International*, 244, pp. 67-75. http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2011.04.031

Yanes, Yurena; Riquelme, José Antonio; Cámara, Juan Antonio y Delgado, Antonio (2013): «Stable isotope composition of middle to late Holocene land snail shells from the Marroquíes archeological site (Jaén, Southern Spain): Paleoenvironmental implications», *Quaternary International* (2012). http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2012.06.037

Zafra, Narciso (2007): *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria*, Jaén en el bolsillo, 1, Universidad de Jaén, Jaén.

—— (2010): «Evolución de la macro-aldea eneolítica de Marroquíes Bajos (Jaén). 2800-2200 A.N.E.», *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*, Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 41-55.

—— (2011): «El origen del modo de vida campesino. La fase final de la macroaldea eneolítica de Marroquíes Bajos (Jaén)» en Sánchez, Margarita (ed.): *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 235-248.

Zafra, Narciso; Hornos, Francisca y Castro, Marcelo (1999): «Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE», *Trabajos de Prehistoria*, 56:1, pp. 77-102. http://dx.doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i1.291

Zafra, Narciso; Hornos, Francisca y Castro, Marcelo (2001): «Memoria de gestión de actividades arqueológicas. Provincia de Jaén, 1997», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997: I, pp. 41-46.

Zafra, Narciso N.; Castro, Marcelo y Hornos, Francisca (2003): «Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c. 2500-2000 cal ANE», *Trabajos de Prehistoria*, 60:2, pp. 79-90. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2003.v60.i2.82

Zafra, Narciso; Hornos, Francisca y Castro, Marcelo (2004): «Memoria de Gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén 2001», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001: I, pp. 53-58.

Zafra, Narciso N.; Castro, Marcelo y Hornos, Francisca (2010a): «Marroquíes Bajos (Jaén, España) C. 2800-2000 Cal Ane: agregación, intensificación y campesinización en el Alto Guadalquivir» en Gonçalves, Vítor S. y Sousa, Ana Caterina (eds.): *Transformação e mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional. Cascais* (6-9 de Octubre - 2005), Colecção Cascais, Tempos Antigos, 2, Câmara Municipal, Cascais, pp. 519-535.

Zafra, Narciso N.; Castro, Marcelo y Hornos, Francisca (2010b): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén. 2004», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004-2, pp. 559-567.

Zafra, Narciso N.; Castro, Marcelo y Hornos, Francisca (2010c): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén. 2005», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 1787-1796.

Zafra, Narciso N.; Castro, Marcelo y Hornos, Francisca (2010d): «Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén. 2006», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, pp. 2350-2357.